

LAURA MORENO

SU VIDA, TESTIMONIO DE AMOR Y FIDELIDAD A DIOS

Presentación

A medida que transcurre el tiempo y nos alejamos inexorablemente de su figura física, la presencia espiritual del Cardenal Pironio y su significación en la Iglesia aumentan. La trama de su vida, sencilla y a la vez apasionante por las diversas dimensiones de la historia que atravesó, nos descubre la hondura del misterio de Dios en un argentino contemporáneo que supo ser universal.

Fue un testigo excepcional del siglo XX en occidente, el que si nos impresionó con los cambios sociales acaecidos, observó en la Iglesia una de las transformaciones más radicales de la historia en el estilo eclesial, la reflexión teológica y la comprensión de los ministerios y servicios.

En “esta hora”, como gustaba decir Pironio, refiriéndose al devenir del momento presente, ofrecer su pensamiento y sobre todo su espiritualidad quiere ser un signo de esperanza para nuestro país y para el mundo.

Eduardo Francisco Pironio se acercó como pocos “al ideal de la espiritualidad cristiana, la transparencia moral y la entrega al mandato evangélico”.

Talentoso, ascético, culto, profundo, de sensibilidad exquisita, comprensivo, irradiaba una corriente interior que lo hacía especialmente carismático. Lúcido pastoral y teológicamente, orante y contemplativo, discernidor “de los signos de los tiempos”. Fiel discípulo de Jesucristo y apasionado por la Iglesia. La presencia de María, la Madre de Jesús mar-

có inconfundiblemente su vida sacerdotal. Protagonista del Concilio Vaticano II, pastor de la Iglesia en el mundo.

Con la certeza de tocar “tierra sagrada”, he aceptado el desafío de hilvanar los distintos momentos de la vida de nuestro queridísimo Cardenal Pironio. Dios nos toma la palabra, pues en varias ocasiones, convencida del bien que nos ha hecho, le solicité a Monseñor que nos contara, con la suya, la vida de la Iglesia de la que el Señor lo había hecho testigo privilegiado. Siempre consideró que “era muy pobre” su itinerario y “que no tenía gran importancia”, tal era su humildad.

Mi acercamiento a sus recuerdos, testimonios y palabras del Cardenal Pironio, facilitados con ternura por las hermanas benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica, por su fiel secretario el Padre Fernando Vergez, por su hermana Zulema, su amigo el Padre Lucio Gera y su cercano colaborador Monseñor Carlos Malfa; así como el contemplar la historia reciente de la Iglesia, constituyeron para mí una honda experiencia espiritual. ¡He visto al Señor!, puedo decir como las mujeres a los apóstoles el domingo de la Resurrección. Porque la vida del Cardenal Pironio ha sido un signo de la presencia misteriosa de Dios en la historia y un icono de las palabras de San Pablo, “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”.

He querido sencillamente ordenar el relato en las coordenadas de tiempo y espacio que abarcan su vida procurando el encuentro con la misma persona del Cardenal, su estilo, sus actitudes, su alma. Me he valido de tres recursos, notas autobiográficas que dan el enfoque a los apartados, una breve descripción del clima histórico eclesial argentino y universal de cada etapa, y la secuencia cronológica de los grandes momentos de su vida. En sus textos encuentro las huellas que conocí y la herencia preciosa que se nos ofrece como testimonio de “amor y fidelidad a Dios”.

El milagro de la vida

“Cuando fui nombrado obispo auxiliar de La Plata, cargo que ocupaba Monseñor Alberti cuando visitó a mi mamá, y mi Arzobispo (Mons. Plaza) sin saber nada de mi historia, me regaló en ocasión de mi ordenación episcopal la cadena y la cruz pectoral del santo Mons. Alberti le dije: «estoy doblemente agradecido, primero porque él me lo regalaba y segundo porque pertenecía al obispo que me

ha dado la vida”, y le conté la historia. Los dos nos estremecimos conmovidos»¹.

En 1898 José Pironio y Enriqueta Rosa Buttazzoni recién casados llegaron a la Argentina provenientes de Udine en la región de Friul, al norte del golfo de Venecia en Italia. Se instalaron en Nueve de Julio, a unos trescientos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, zona de prósperos campos en la inmensidad de la llanura pampeana. Traían el dolor por el arrancón de la patria y de la familia, pero también la ilusión de construir con esfuerzo y trabajo un futuro. No llegaban solos, los padres y abuelos de José Pironio venían con ellos.

El siglo XIX se cerraba en el viejo mundo en medio de incertidumbres y de conflictos latentes que no tardarían demasiado en desatarse. La Iglesia era conducida por el Papa León XIII ya muy anciano. En su Pontificado habían amanecido las inquietudes sociales a partir de la encíclica *Rerum Novarum*.

José había nacido en 1875 en Percoto, se dedicaba igual que su padre y su abuelo a la agricultura, pertenecía a una familia de profundas raíces religiosas. Cuando tenía poco más de veinte años conoció en la primera “Sagra di San Giusseppe” a Enriqueta, una jovencita oriunda de Camino, un pueblo vecino. Se enamoraron y al año contrajeron matrimonio.

El campanario de la Parroquia de San Martino de Percoto se robaría la última mirada de la joven pareja mientras iniciaban su camino a Génova desde donde se embarcarían para la Argentina.

El país al que llegaron los Pironio vivía una de las transformaciones más rápidas y profundas de los tiempos modernos. Se vislumbraba como una nación promisoría, abierta al mundo, necesitada de trabajo y población, generosa. Un aluvión inmigratorio comenzaba a dar una fisonomía nueva a las diferentes regiones; costumbres, comidas, idiomas, teatro, música, comenzaron a entrelazarse y confundirse.

Al amanecer del nuevo siglo Buenos Aires había cambiado su paisaje rural y se erguía como una metrópoli moderna y dinámica. El ferrocarril la uniría con el país y la constituiría en puerta necesaria de la Argentina. La estructura social se hacía cada vez más compleja. “La alfabetización de la población había dado grandes pasos, al igual que los niveles sa-

1. Homilía en el Seminario San José de La Plata al celebrar el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal.

nitarios, los servicios y la infraestructura de la cual se servía, por lo menos en las ciudades. También la vida intelectual brillaba por su dinamismo y riqueza”².

La Iglesia en la Argentina no se mantendría indiferente a semejante transformación. La consolidación del Estado nacional la conocía protagonista a través de figuras eclesíásticas que participaban en la vida social y pública. La arquidiócesis de Buenos Aires había sido elevada a primada en 1865.

Se vivían tensiones frente a la modernización y a los aires liberales que dominaban la escena nacional de finales del siglo. Por su parte el Estado se esforzaba en diseñar una nación abierta a todos, católicos y no católicos en un país que se constituía cosmopolita. La mayor expresión de la nueva situación se produce entre 1881 y 1888 cuando se sancionaron leyes laicas que dieron lugar al registro y matrimonio civiles y a la secularizaron de los cementerios. El climax se alcanzó en el debate educativo sobre “laica o libre” que tuvo su expresión católica en un Congreso Pedagógico de gran repercusión y que no impidió que se promulgará la ley 1420 “de enseñanza laica, gratuita y obligatoria”.

En 1899 tuvo lugar en Roma el Concilio plenario de los obispos de América Latina, que marcaría para el episcopado argentino un salto de calidad en la profundización de su reforma. Se iniciaba un período de adaptación a los nuevos tiempos, y sobre todo una mayor relación con la Iglesia de Roma.

Ese mismo año nacería el primer hijo de los Pironio, Pedro Ángel. Pero la alegría del joven matrimonio se vería empañada ya que a causa del parto Enriqueta sufrió complicaciones, «quedó paralizada completamente –ella misma decía– como Cristo en la Cruz». Los médicos, aunque auguraban su recuperación, desaconsejaron el intento de volver a tener hijos “porque peligraría la vida de la madre”.

Por esa época, llegó a Nueve de Julio en visita pastoral Monseñor Alberti que era obispo auxiliar de La Plata. El matrimonio le planteó su situación, el obispo con mucha fe sugirió a José “que fuera al Santuario de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina, –distante casi doscientos kilómetros–, y que pidiera aceite de la lámpara que arde delante de la Vir-

2. DI STEFANO, Roberto – ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires 2000. LABOA, Juan María, *Los Papas del siglo XX*, BAC, Madrid 1998.

gen para unguir con ese óleo a su esposa. José, lo hizo y su esposa se curó completamente”³.

Sin embargo Enriqueta sentía inquietud de conciencia entre su deber como esposa cristiana y su débil salud.

A los pocos días conversó con Mons. Alberti, quien tenía fama de bueno y santo. Enriqueta le presentó su preocupación. El obispo le respondió: “Señora, póngase en manos de Dios y cumpla con su deber de madre y esposa”. Luego, la invitó a participar de la Santa Misa en la que rezaría particularmente por su intención y eligió para la celebración el altar lateral de la parroquia de Nueve de Julio dedicado a la Virgen de Luján. Este hecho fue recordado por Enriqueta con gratitud durante su larga vida.

José y Enriqueta tuvieron veintiún hijos más, el último y vigésimo segundo fue Eduardo Francisco. Además de Pedro Ángel, nacieron José Luis (1901), Ángel (1903), José (1904), Antonio (1905), Urbano (1907), Ángel Antonio (1908), los mellizos Juan y Miguel (1909), Remigio Luis (1910), Arturo Luis (1914), Zulema (1918).

Eduardo nació el 3 de diciembre de 1920, en Nueve de Julio, igual que todos sus hermanos, fue bautizado en la Parroquia Santo Domingo de Guzmán de Nueve de Julio por el Padre Alejandro Borghi, sus padrinos fueron Pedro Pironio y Luisa Teresa Rossi. La alegría por la vida de nuevo niño quedaría signada por una fuerte experiencia de dolor familiar, tres de sus hermanos⁴, morían ese mismo mes de diciembre como consecuencia de la epidemia conocida como “la española” que se había extendido ese año. Remigio y Ángel enfermaron gravemente, pero tiempo después se recuperaron.

La acción providencial y la intercesión de la Virgen de Luján marcaron la vida de la familia y particularmente la del más pequeño; la mirada de fe se antepone a toda perspectiva humana, en el sentido de descubrir la intervención de Dios en la vida misma.

El ambiente en el que creció Eduardo fue de trabajo y austeridad. Los Pironio habían sabido formar una familia profundamente religiosa, sencilla, afectuosa y unida, en la que todos cooperaban. Cultivaban el res-

3. Don José Pironio sufrió una peritonitis. Por aquellos años la medicina no contaba con el avance actual, por otra parte 9 de Julio estaba alejado de los centros de salud. En los últimos años de su vida el Cardenal volvía al relato de aquel contexto familiar al que siempre sintió lleno de misterio.

4. Los tres hermanos tenían 17, 14 y 9 años cuando murieron.

peto, la valoración por las cosas bien hechas y la educación. Los sacramentos y la vida de fe ocupaban un sitio importante en la vida familiar. Conservaban varias costumbres de la tierra de origen, incluso en la casa comúnmente se hablaba friulano.

A los seis años Eduardo frecuentaba la parroquia para prepararse a recibir la Primera Comunión. El padre Guida, cura párroco, alimentaba el profundo sentido religioso que descubría en el niño por quien ya sentía predilección. En ese tiempo Eduardo había manifestado a su madre sus deseos de ser misionero a lo que ella le advertiría “lo lejos que debería irse para acceder a esa inquietud”.

En 1926, cuando Eduardo tenía sólo siete años Don José Pironio enfermó gravemente y murió. Desde su lecho de enfermo y plenamente consciente que se moría llamó a cada uno de sus hijos para dejarles su legado paterno. Al pequeño Eduardo le dijo, “yo me voy al cielo, usted debe portarse bien, cuidar y obedecer a su madre”. Ese recuerdo permanecería en la memoria de Pironio: “Conservo de mi padre un recuerdo muy claro de su fe, de su fortaleza y de su amor al trabajo”⁵.

La vida familiar se vio entonces muy afectada, sin embargo Enriqueeta con el apoyo de cada uno de sus hijos y del resto de la familia llevó adelante el hogar.

Temprana vocación sacerdotal

*“Doce años de inolvidable y riquísima preparación a través de los excelentes y sabios superiores y profesores cuyos nombres recuerdo siempre con gratitud ante el Señor. Escuela de santidad y de ciencia, en el Seminario de La Plata aprendí a vivir y a amar el misterio de la Iglesia”*⁶.

El 14 de marzo de 1932, con once años, Eduardo entró al Seminario de San José en La Plata. El Padre Guida había influido en esta decisión que contó con la aprobación de su madre y hermanos. Al terminar el primer año el joven seminarista escribe a su madre:

5. Testimonio personal expresado en un reportaje en 1977 en Roma.

6. Homilía en el Seminario de La Plata, en la celebración del 50° aniversario de su ordenación sacerdotal, 1993.

*“Pronto estaré con ustedes y podré contarles cosas preciosas sobre la devoción a la Virgen... Pero no debo ser aplazado porque ello obligaría a un año más en esta carrera sublime del sacerdocio, la cual espero seguir hasta llegar a esa cumbre”*⁷.

Se conservan cartas y algunos trabajos literarios de la primera etapa de formación, que dan cuenta de su temprana devoción Mariana y de la transmisión materna de ese aspecto. El rezo del Rosario era habitual.

*“Te doy gracias, Virgencita buena de Luján, porque al fin puedo dar algo mío y tuyo a mi madre de la tierra. En los atardeceres crudos de los inviernos más fríos, y en las hermosas noches de las primaveras más sonrientes, ella me enseñó a quererte, me enseñó a darte mi corazón pequeño pero grande. Ella fue quien me hizo rezar las primeras plegarias con que te llamé «madre» y me ofrecí como hijo. Ella fue quien puso en mis labios pequeños su imagen para que la besara, besándola primero ella. Ella fue quien me condujo –pequeño– entre la muchedumbre inmensa que fui a besar tus divinas plantas en el Santuario mismo que quisiste que se te levantara en Luján... En Luján. ¡Cuántas cosas aprendí en Luján, ante tus miradas maternales, cuántas cosas. Y de labios y en los brazos de mi buena madre”*⁸.

Las primeras décadas del nuevo siglo encontraron a la Iglesia Argentina con un impulso esperanzador expresado de manera extraordinaria en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional (1934) que contó con la presencia de Monseñor Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, y generó un sentimiento de arraigo católico y fuerte maduración interna. Son años del nacimiento de un movimiento católico interesante, aunque de posturas encontradas, los había liberales, intransigentes, sociales y conservadores. El mundo había sufrido la Primera Guerra Mundial, la revolución bolchevique y la crisis de los liberalismos en Europa.

7. Carta a su madre escrita con doce años desde el Seminario de La Plata, archivo de la Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires.

8. Poesía en el Seminario, 1932-1940. Archivo de la Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires.

En esos años 30 Monseñor Copello, flamante arzobispo de Buenos Aires, elogia el desarrollo de la Acción Católica un año después de su creación, y valora “la plenitud de esplendor espiritual y material”⁹ de Buenos Aires.

La fisonomía del clero secular mejoraba en formación y sentido eclesial. Desde entonces los seminarios se multiplican y se cuida la enseñanza que se imparte en ellos. Es una época del país, en la que existe un clero y un laicado, en general, con buena preparación intelectual y espiritual¹⁰.

Aquel movimiento católico contaba con los Círculos de Obreros fundados por el padre Grote, la Unión Popular Católica y la Acción Católica. La participación de los hombres en la Iglesia era notable, igual que las manifestaciones públicas como la fiesta de Corpus Christi, las peregrinaciones a Santuarios como el de Luján, y las prácticas devocionales de las regiones. Los Círculos de Cultura Católica habían dado origen a la revista *Criterio* que en 1939, valoraba la “vitalidad” del catolicismo rioplatense que “significa un extraordinario progreso”. La prensa de pensamiento católico alcanzaba vasta repercusión¹¹.

En el seminario menor, y años después, en la filosofía y la teología madura la persona y la vocación sacerdotal del joven Eduardo. Allí conoce y recordará siempre al padre Rau, futuro primer obispo de Mar del Plata, a Monseñor Derisi, “su maestro en el tomismo”, a Monseñor Straubinger, con quien accedió al estudio minucioso de la Biblia, fuente inagotable para su ministerio y para su vida. Recordará con aprecio a Monseñor Trotta rector del Seminario en esta última etapa.

Alcanza las mejores notas en sus estudios y llega a ser el primero en las calificaciones; destaca su capacidad de relacionarse, su espiritualidad y ascética. La armonía de su carácter, la llaneza en el trato, la finura de su sensibilidad y el buen gusto se ponen de manifiesto. Un cierto carisma

9. DI STEFANO, Roberto – ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, 357.

10. En 1915 la Santa Sede había accedido a la erección en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires de una facultad para expedir títulos académicos en filosofía, teología y derecho canónico, títulos que ningún seminario de América del Sur podía expedir. Era fundamental encontrar hombres capaces de brindar su vida al servicio de un mundo que presentaba semejantes desafíos.

11. La revista *Criterio*, que había alcanzado prestigio bajo la dirección de Mons. Francheschi; *El Pueblo*, diario del que el Episcopado era su principal accionista; *Los Principios* en Córdoba; *La Acción* en Paraná; *La Mañana* en Santa Fe; *La Unión* en Catamarca.

personal lo distingue. Es buen deportista. Llega a confraternizar tanto con compañeros como con profesores.

El seminario dará a su vida un ritmo y un orden que conservará siempre. Lo introducirá en la expresión literaria, tan amable y correcta como se manifestará en sus escritos, y en la oratoria, esencial a su predicación.

Es frecuente ver al joven seminarista pasar largas horas en la capilla en oración y meditación. La piedad fue haciéndose rasgo de personalidad.

En este tiempo los estudios sobre la Biblia, exégesis, comentarios y concordancia de textos, atraparán su atención y permitirán la experiencia del gusto por las cosas de Dios. El misterio de la Santísima Trinidad “que nos inhabita” tendrá en él alcance intelectual y experiencial, así como la humildad y el anonadamiento serán condiciones del sacerdote para llegar a serlo plenamente.

Sus superiores ven oportuno que complete sus estudios en Roma, pero el estallido de la II Guerra Mundial lo impide.

El primer sermón siendo diácono, el día del Apóstol Santiago, será sobre “el amor a la Cruz y la generosidad de beber su Cáliz”¹².

Su última carta desde el Seminario la escribirá, como la primera, a su madre: “...En pocas semanas seré sacerdote, y usted la madre de un sacerdote, la madre de otro Cristo”.

El 5 de diciembre de 1943 a las 7,30, la Basílica de Nuestra Señora de Luján lucía espléndida, la numerosa familia Pironio, muchos parientes, amigos y parroquianos de Nueve de Julio y alrededores se han hecho presente. Un puñado de hombres jóvenes esperanzados e ilusionados recibirían por imposición de manos de Monseñor Anunciado Serafini, obispo de Mercedes, el sacramento del Orden Sagrado. Los nuevos sacerdotes son José Otero, Manuel Guirao (luego obispo), Alfredo Pironio, Miguel Bazán, Raúl Infansón, Eduardo Victor Álvarez, José Giunta y Eduardo Pironio. Se iniciaba una etapa definitiva.

El Padre Eduardo Pironio celebra su primera Misa el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, en la Parroquia Santo Domingo de Guzmán de Nueve de Julio, donde había sido bautizado; el Padre Guida actúa como asistente.

12. *Diario de viaje*, 1954. Recuerdo cuando llega por primera vez a Santiago de Compostela.

Joven profesor de teología

“Si tuviera que dejar hoy un mensaje, sería el de la fidelidad de Dios. «Dios es fiel». Y yo me siento feliz de gritar al mundo la alegría de ser sacerdote. Una invitación a todos: creer en un Dios que es amor, ser cotidianamente fieles, esperar contra toda esperanza”¹³.

El primer servicio pastoral que le es encomendado al joven Pironio, fue dedicarse a la formación de futuros sacerdotes como profesor de literatura y latín, luego filosofía y finalmente teología en el Seminario San Pío XII de Mercedes, diócesis que había sido creada mientras él estudiaba¹⁴. Eran tiempos en los que el empeño por la formación del clero y de los laicos era una cuestión medular para la jerarquía eclesiástica argentina.

La Argentina vive la revolución militar de 1943 de la que surge en el poder el coronel Perón, “evento que ponía fin a la larga estación liberal”. Pronto aparecerán tensiones en la misma Iglesia, entre un movimiento de carácter popular que comenzaba a emerger, y otros partidarios de la autonomía democrática y alejados del nuevo régimen. Para muchos, este momento significó incluso, una cierta restauración nacional y católica. A partir de 1946 cuando el peronismo se consolida comienza uno de los períodos más complejos de la historia argentina en lo que respecta a la relación entre Estado e Iglesia católica.

La segunda guerra mundial estremece al mundo, la lucha entre los fascismos y el comunismo se agudiza, Pío XII es el Pontífice de esta hora compleja. Un hombre sensible y fino en el trato, tanto como cauto y prudente, quien “intentó hacer todo cuanto estaba en sus manos para alejar el peligro de la guerra”. Sin embargo, “la posición físico-política de su Estado (el Vaticano), un enclave neutral en un país beligerante, era delicada y la creciente influencia alemana sobre Roma hizo mucho más difícil la situación”.

El joven Padre Pironio, lejos de estas esferas nacionales y mundiales, permanece dedicado al servicio en una diócesis extensa y rural. Su fama de buen profesor comienza a extenderse, se destaca en el acompañamiento espiritual y pastoral de sus alumnos y de los laicos que conoce en las comunidades a las que atiende ocasionalmente.

13. E. PIRONIO, *Homilía* en La Plata, cit. en nota 1.

14. En 1934.

Acudirá con cierta frecuencia a las invitaciones del Padre Guida para celebrar la Eucaristía y ejercer el ministerio sacerdotal en la parroquia de su infancia. Durante estos primeros diez años de sacerdote continuará relacionado con profesores del Seminario de La Plata y acudirá a encuentros de profesores y formadores de Seminario; es común que amigos y alumnos frecuenten la casa de los Pironio, entre ellos los Padres Antonio Quarracino y Domingo Cancelleri, así como, Rubén Di Monte estudiante del Seminario de Mercedes. En los años '50 aparecen sus primeras colaboraciones en la *Revista de Teología* del Seminario de La Plata; desde entonces escribirá con frecuencia y participará de la comunidad de sacerdotes de distintos lugares del país y del mundo que expresan su pensamiento en este tipo de publicaciones. También escribe en la revista *Notas de Pastoral Jocista* y sigue la guía pastoral del Padre Manuel Moledo.

Pironio considera una obligación la formación seria e integral del sacerdote. Estudia y reflexiona sobre el sentido de esta vocación providencial y que tanto supone para él. La preparación para la predicación y para el anuncio de la fe necesitan de “un ambiente determinado” que no puede ser “falto de serenidad”, dirá en varias ocasiones.

Para el joven profesor, la teología permite la posesión del conocimiento de Dios porque está profundamente relacionada con la experiencia personal del cristiano a través de la oración. Toda formación seria del sacerdote necesita una vida de oración:

“...debe ir iluminada y nutrida por el dogma: de lo contrario será pobre y anémica. La comunicación con Dios, fecunda y efectiva, supone un claro conocimiento de la intimidad y de nuestras raíces divinas, que se tornarán más claras a su vez por la oración”.

Su pensamiento es abierto, claramente doctrinal y a veces parece adelantarse sobre cuestiones que el Concilio Vaticano II confirmará años más tarde. Para Pironio el conocimiento de Dios no es excluyente de los hombres consagrados en el ministerio sacerdotal, es prerrogativa de todos los cristianos en el común llamamiento a la santidad.

“...Y como el nuestro, por muchas razones, debe ser un siglo de santos, debe ser también un siglo de teólogos. También entre los laicos –intelectuales, obreros y hombres de campo–, aunque no sean «teólogos de profesión».

Todo cristiano, asentado en un momento histórico fijado por Dios desde la eternidad, tiene una misión determinada, individual, que cumplir (su vocación como tal) pero tiene también una vocación general (su vocación como cristiano) a la santidad. Es lo que señala San Pablo «Nos eligió para que fuésemos santos» (Ef 1,14). «Nos llamó a la Santidad» (1Tes 4,7).

...La teología ha venido a ser predio exclusivo –¡cuando lo es!– de sólo los clérigos. No puede ser. La teología, por ser ciencia de Dios y una cierta anticipación de la visión, no puede quedar reducida a un simple menester de clerecía”.

En estos años se fortalece su particular inclinación por el ministerio de la predicación, verdadero don en Eduardo Pironio. Nunca se negaba a predicar ni a confesar, “consideraba que privaría el bien que podía hacer”. Así, la cantidad de compromisos y requerimientos pastorales se multiplicaban. En dos o tres ocasiones, y ante el exceso de actividad del joven sacerdote, Monseñor Serafini debió quitarle las facultades para predicar a fin de que descansara.

En la predicación, tanto como en sus escritos, se trasluce una reflexión que emana de un contacto natural con la Palabra de Dios y de la oración que muchas veces surge coloquial. En el Padre Eduardo se presiente la dimensión contemplativa del cristiano. Entre los muchos libros espirituales de referencia el joven sacerdote vuelve reiteradamente a *El Señor de Romano Guardini*.

“...Conoce a Dios profundamente para poder saborearle experimentalmente desde ya –en una cuasi prelibación beatífica terrena– es el fin de toda la vida cristiana. Porque «la vida eterna –vida de la gracia en el tiempo y de la gloria en la eternidad– es que se te conozca a Ti, oh Padre, y a Jesucristo a quien Tú enviaste». Es decir que la vida cristiana es el conocimiento íntimo de la Trinidad, cuasi experimentalmente aprehendiéndola por la fe viva e intuitivamente poseída por la visión”¹⁵.

15. E. PIRONIO, “Teología y santidad”, *Revista de Teología*, I/3 (1951), 35-38.

Diario de viaje

“Voy meditando a lo largo de este camino [...], y reconstruyendo todo lo que he vivido. María, ¡Sé mi madre!”¹⁶.

A los diez años después de la ordenación sacerdotal (1953), habiendo finalizado la guerra mundial y en una muestra más de confianza y de cariño, el obispo Serafini retomó la idea de que el Padre Pironio profundizara su formación en Roma.

La salud de doña Enriqueta era muy delicada entonces, “tenía una insuficiencia cardíaca grave”. Para el Dr. Carlos, el médico de la familia, “su corazón era como un cristal, podía vivir diez años o morir de un momento a otro”. La decisión le pesará a Eduardo quien permanecía muy cercano a los suyos, particularmente a su madre. Resuelve postergar el viaje y no ir.

Al enterarse Doña Enriqueta le dijo: “si tu quisieras ir a Roma por turismo, yo me opondría. Pero como el obispo es el que te manda para prepararte mejor y servir a la Iglesia, debes ir. Si Dios quiere que yo muera sin tu asistencia, aunque estés en la pieza de al lado, moriré sin tu presencia”. Nuevamente la fe y la confianza en la voluntad de Dios.

El Padre Pironio permaneció un año en Europa, y su madre se mantuvo estable. Es muy rica la correspondencia¹⁷ mantenida desde el viejo Continente.

Partió en el barco “Giulio Cesare” el 22 de octubre de 1953 con Guillermo Capurro, un alumno del Seminario. La despedida lo conmueve, un año parece mucho tiempo y la distancia amplía esa sensación. Al celebrar la primera Misa a bordo conoce al capellán del buque que es de Friul, con él mantendrá diálogos a lo largo del viaje. Son siete los sacerdotes que viajan y en Brasil subirán algunos más. Se encuentra con una familia de Udine con quien también conversa en friulano¹⁸.

El viaje recreará en Eduardo el lugar de “las partidas” en su vida, la que vivió cuando era niño con relación a su padre, definitiva, y la suya al Seminario menor. Sin embargo, en el plan de Dios será algo así como una

16. E. PIRONIO, *Diario de viaje*.

17. Se conservan cartas escritas por el joven Pironio desde el 22 de octubre de 1953 hasta el 2 noviembre de 1954 en que se embarca de regreso en Lisboa. También el “diario de viaje”. Archivo de la Abadía de Santa Escolástica, Buenos Aires.

18. Desde el “Giulio Cesare”, barco en Río de Janeiro. 22 de octubre de 1953, carta a su madre.

preparación, ya que el camino sacerdotal le exigirá “muchas partidas”. Experimentará también, en su exquisita sensibilidad, la soledad y la nostalgia por la tierra y por la familia. Al mismo tiempo se somete voluntariamente a la madurez de su temple personal y sacerdotal, viaja en segunda y en tercera clase, se mezcla entre la gente. En su diario personal escribirá que le molesta “la mediocridad y la burguesía” en el sacerdocio.

Roma, el 9 de noviembre (1953) dice en una carta a Pepe, su cuñado:

“Te escribo con el corazón en la mano. Quiero agradecer con toda el alma todo lo que has hecho por mí siempre. El telegrama de despedida que me mandaste –y que yo recibí en el barco dos días después– me emocionó mucho. Ahora mismo que te escribo y que lo recuerdo estoy llorando como un chico. No te imaginas cuánto los extraño a ustedes”.

Y refiriéndose a su madre le dice:

“Yo te pido que me la cuides siempre y que me la guardes hasta que vuelva. La dejo en tus manos y en las de Zulema, como la he dejado antes –y principalmente– en manos de Dios”.

Empieza sus estudios en el Ateneo Angelicum de Roma, se pone en comunicación con los profesores que más le interesan. Estudiará teología, especialmente patristica, y autores modernos de relevancia; profundizará en los estudios sobre la Biblia que siempre atraen su interés. Adaptará de la mejor manera un plan de estudios ya que como profesor de un seminario ha sido bien informado: “Yo mismo he elegido los cursos y los profesores”¹⁹.

Se siente atraído por la figura del Abad benedictino Columba Marmion, de hecho su trabajo final de licenciatura lo hace sobre “La paternidad divina en Columba Marmion”²⁰. Se despertará en el joven sacerdote los deseos de ser monje benedictino. Sobre todo se despliega la dimensión

19. Roma carta a su madre, diciembre de 1953.

20. Fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000. Es de notar que el título oficial que le es atribuido es el de su cargo eclesial como Abad. La figura del nuevo beato es la de un monje en sentido pleno. Su vocación monástica se fue afianzando progresivamente después de haberse preparado para el sacerdocio y de un primer tiempo dedicado al ministerio diocesano. Después de haber pedido y recibido los permisos necesarios, dejó su Irlanda natal y se integró en la comunidad belga de Maredsous, sometándose a las exigencias de la obediencia, de la disciplina monástica,

contemplativa de su espiritualidad. Conocerá muy bien la regla de San Benito y tomará a Marmion como maestro espiritual. Meses después en Bélgica visita la Abadía de Maredsous, y en Milán queda impresionado por otro benedictino, el arzobispo Ildefonso Schuster. Ambos serán beatificados por Juan Pablo II.

De la “ciudad eterna” tiene una impresión magnífica. Vive en una residencia en Vía Concordia 1²¹, desde allí se traslada caminando hasta la universidad. En varias ocasiones compra castañas por la calle, le gustan mucho aunque le parecen “un poco caras para su ajustada economía, dos liras”²². Algunos fines de semana acudirá en apoyo de los servicios parroquiales de localidades cercanas.

Festeja su cumpleaños con Guillermo Capurro, con el vivo recuerdo de su madre y su familia. El 5 de diciembre celebra Misa en San Pedro sobre el altar y el cuerpo del Beato Pío X.

“Celebré así mi décimo año de ordenación sacerdotal. He sentido más que nunca la grandeza de mi sacerdocio y la pequeñez de mi vida”²³. Al otro día volvió a celebrar en el mismo lugar por sus alumnos que eran ordenados en Mercedes. El 8 de diciembre en Santa María la Mayor, participa de la celebración de apertura del Año Mariano presidida por la “impresionante figura de Pío XII”²⁴, unos días después mantendrá una audiencia privada con el Papa gestionada por Monseñor Fietta –que había sido Nuncio en Argentina–: “Me dijo que tenía sumo interés en conseguirme una audiencia personal con el Papa [...]. Espero conversar dos palabras, siquiera con él”²⁵.

de la vida comunitaria y de la plegaria. Ya desde los primeros años después de su profesión solemne, los cargos que le son confiados le permiten desarrollar los talentos espirituales que constituirán su carisma propio: la elaboración de una doctrina espiritual sólidamente fundamentada sobre la Biblia y la liturgia, que irá proponiendo en retiros y conferencias y sobre todo en los consejos prodigados a numerosos hijos e hijas espirituales. Es innegable que nos encontramos ante un auténtico carisma del Espíritu: su doctrina desarrolla lo que es la actitud esencial del alma cristiana cuando se pone en relación con Dios: actitud del Hijo hacia el Padre, la misma actitud del Hijo Único que habita en nosotros, ora en nosotros y nos conduce al Padre, según nos lo enseñan San Pablo y San Juan.

21. Roma, 14 de diciembre en carta a su madre dice que cambia de residencia «porque es más económica y ofrece mejores condiciones».

22. Roma, 14 de diciembre, carta a su madre.

23. Roma, 9 de diciembre carta a su madre.

24. *Ibidem*.

25. *Ibidem*.

Con doña Enriqueta comparte el significado del encuentro con el Pontífice. “Mi querida mamá: ayer he vivido el día más grande de mi viaje, y posiblemente una de las emociones más intensas de mi vida: *he visto al Papa, y he estado a su lado por más de media hora*”²⁶.

En esa Misa rezará por tres cosas: “su décimo aniversario sacerdotal, la primera Misa de Goyo (López) y el comienzo solemne del Año Mariano”²⁷.

Pío XII ya es anciano y su salud está deteriorada, en aquel encuentro personal que se produce el 12 de diciembre el joven sacerdote le pide filialmente su bendición, para él, su familia y su diócesis. Lo recordará vivamente.

Estableció fácilmente relaciones, –no le costó aprender italiano–, su simpatía y preparación hacían atrayente su persona. Además de concurrir a los cursos diariamente, visitó distintos centros de estudios; su interés era apreciar el estado de los principales ámbitos intelectuales y espirituales de formación para el clero. Se adaptó pronto a la ciudad y a la vida de estudiante, sólo le faltaría el ingrediente imprescindible para el mate argentino.

*“Me olvidaba, manden yerba (pueden ir mandando pequeñas cantidades de un kilo) llegan perfectamente, manden porque se me acaba”*²⁸.

La Navidad de ese año quiso vivirla en Asís.

*“...Quiero pasar la Noche Buena en una especie de Retiro espiritual, y vivirlo en un clima de tradición por eso he elegido Asís. Ya me he hecho amigo de unos padres franciscanos allí. Luego, pienso llegar-me hasta Firenze, donde vive nuestro primo Cesare”*²⁹.

A la medianoche compartió la Eucaristía con los padres Franciscanos, luego permaneció en su celda. Sintió, como pocas veces una profunda soledad, la que misteriosamente era llenada por el amor de Dios.

26. *Ibidem*.

27. *Ibidem*.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*, Carta del 14 de diciembre a su madre desde Roma.

Después de la fiesta de Epifanía, y al retomar el curso, visitan Roma los Padres Moledo y Blanco, sacerdotes de la arquidiócesis de Buenos Aires con quienes mantiene una relación fraterna.

Moledo guía sacerdotalmente a Pironio, su cercanía será determinante en su vinculación y amor por la Acción Católica, de hecho es quien influirá años después para que sea su asesor nacional. Ambos, acuerdan un nuevo plan de estudios en los mejores centros europeos para ser realizado luego de sus estudios sistemáticos en Roma a partir del mes de junio: Bélgica (Lovaina), Alemania, Suiza, Austria, Francia, España y Portugal.

*“...Yo también creo que mi nuevo plan de estudios me rendirá muchísimo más: conociendo más ambientes y más universidades, viajando por distintos países, necesariamente se tiene que vivir de otro modo y asimilar de otra manera las cosas [...]. En todas partes me esperan pues tengo muchas relaciones”*³⁰.

Su gira intelectual comenzará por Bélgica en la Universidad Católica de Lovaina donde entrará en contacto con varios profesores y palpará el ambiente estudiantil de la reconocida universidad, luego volverá a Roma para continuar por algunos lugares de Italia. Doña Enriqueta será la primera en conocer el recorrido que hará su hijo por Europa a través de una carta que escribe desde Udine, el 21 de junio de 1954. Esta da cuenta del estilo natural y simpático del sacerdote que ya tiene 32 años.

“...He llegado a Udine y me encuentro nuevamente con nuestra querida tía y nuestros primos. Tía está muy bien, gracias a Dios, mejor que nunca. Claro que aquí estamos en el pleno corazón del verano [...]. Hace unos días que estamos sufriendo un calor intenso [...].

Yo he llegado esta mañana proveniente de Génova. Allí esperé la llegada de don José Quarracino, que me trajo la carta de Zulema y el dinero que ustedes me mandaron. Yo les agradezco con toda el alma el recuerdo y el regalo [...].

Dije Misa en Maddonna delle Grazie –donde celebraré todos estos días, especialmente por sus intenciones– y luego vine a casa de Tía. Desde que salí de Roma he hecho el siguiente itinerario: partí de Ro-

30. Roma, 14 de diciembre de 1954, correspondencia con su hermano Ángel.

ma el lunes 7 y fui a Siena, la dulce patria de Santa Catalina. Una gran emoción y una inmensa alegría rezar Misa en la propia casa de la Santa. El martes 8 seguí para Firenze, donde estuve 4 días con nuestro primo César, el capitán de la aviación. Firenze es la magnífica ciudad del arte, bellísima y encantadora. Desde Firenze, el 11 me fui a Bolonia, donde estuve un día y medio con nuestro primo Ángel, el hermano de Beppo Maestrutti [...]. De Bologna pasé, el sábado 12 a Milán, la soberbia ciudad de las industrias: agitada y moderna como Buenos Aires, pero mucho más pequeña. Me quedé allí hasta el viernes 18 aprovechando el alojamiento que me brindaron dos hermanos del Padre Guirao –aquel sacerdote de Junín que se ordenó junto conmigo en Luján–. Me impresionó Milán, particularmente el famoso Duomo; verdadera maravilla de los siglos. Creo que es el mejor que he visto hasta ahora, al menos para mi gusto. También pude apreciar la solemnidad de la Liturgia ambrosiana el día del Corpus en la tradicional Misa y Procesión presidida por el santo y famoso Cardenal Schuster. El viernes 18 me fui a Génova, visité el famoso Cementerio, único en todo el mundo, por el género precioso de su arte monumental. Allí me quedé hasta anoche (no en el Cementerio, se entiende, sino en Génova). Recibí la carta que Zulema mandó por don José y la que me escribió a Udine; me alegran las buenas noticias. Gracias por el permiso de quedarme más tiempo en Europa. Sin embargo no quisiera prolongar mucho mi estadía, tengo deseos ya de volver. El 27 voy a Turín hasta el 30. Luego paso a Francia, donde estaré todo el mes de julio. Luego pasaré todo agosto en Alemania, todo septiembre en España. Después, si ustedes me mandan el boleto, yo regreso. Cuanto más tardar, quisiera estar a fines de noviembre en Argentina”.

En el mes de julio Pironio toma cursos en el Instituto Católico de París, vivirá en la casa de los tíos del Padre Rosso, un sacerdote de Cerdeña misionero en Bahía Blanca, Sebastiano y Louise Rosso. Más tarde irá a Alemania, “...donde pienso pasar todo agosto, en los principales centros culturales para ponerme en contacto con gente y movimientos intelectuales y sacerdotales que me interesan”³¹.

31. Carta a Pepe, su cuñado, desde Turín, el 30 de junio de 1954.

En Bonn (Alemania) visitará a Lucio Gera, quien está terminando su tesis. “Ese sacerdote es verdaderamente una promesa para nuestra Iglesia”, le había dicho el Padre Moledo al recomendar que entrara en contacto con él. Nunca se habían visto, aunque cada uno había leído algún artículo del otro publicados en revistas teológicas. “Congeniábamos sin conocernos”³². El encuentro es grato excepto por “la desilusión de dos argentinos en Alemania”. Gera “tenía un paquete de yerba, pero le faltaba el mate. Yo llevaba el mate, pero me faltaba la bombilla. Se la había prestado a su paso por Roma, al mismo Padre Moledo quien se había olvidado de devolvérmela”³³. Pironio disfruta Alemania, “le encanta”. Visitará también los grandes Santuarios Marianos. En París, en Rue de Bac, La Milagrosa y luego, Lourdes, donde se sentirá conmovido por la fe con que muchísima gente acude a la Gruta. Permanecerá por largo rato en oración.

El primero de septiembre entrará a España por San Sebastián y visitará Vitoria.

“He venido a Vitoria porque aquí existe el movimiento sacerdotal más importante de España y un grupo de sacerdotes fantásticos con quienes he conversado largamente y con quienes ya nos conocíamos por revistas comunes en las cuales ellos escribían, y yo también, desde Argentina [...]. He visto todo el movimiento de Ejercicios Espirituales que estos sacerdotes han orientado y llevan muy bien”³⁴.

El 14 de septiembre en Barcelona celebró en la Iglesia de los Dominicos donde encontró una imagen de la Virgen de Luján, “recé con intensidad”. Al día siguiente fue a Montserrat, le “impresionó la inesperada grandeza de estas montañas verdaderamente cerradas”. Después de confesarse ofició Misa en el camarín de la Moreneta, “bellísima y encantadora la Virgen”³⁵.

32. Testimonio de Lucio Gera. Pironio relata ese encuentro en “Semblanza sacerdotal”, publicado en FERRARA, RICARDO - GALLI, CARLOS (eds.): *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 55.

33. *Ibidem*, 54.

34. Vitoria, 4 de septiembre de 1954. Correspondencia con su cuñado Pepe.

35. *Diario de un viaje*.

Luego escuchó la Misa conventual con el coro de los niños y visitó la Abadía que le resultó impresionante, igual que el puntual canto de la Salve. Almorzó en San Jerónimo con tres jesuitas a quienes había conocido recientemente. Ese mismo día fue a Manresa.

“...Recé en la cueva de San Ignacio y encomendé al Santo la obra de los Ejercicios que empezaré en Mercedes”.

En el Colegio Máximo y con padres Jesuitas se interioriza sobre los Ejercicios Espirituales. En Valencia, luego de dialogar con el arzobispo, se interesa por la labor del Seminario.

“...Allí escuché al Padre Lombardi en el cursillo que terminaba a sacerdotes y conversé con él: me dijo, apretándome la mano, «Padre, sea santo, que lo demás no importa». Y me recomendó que no me dejara aplastar por mi miseria”.

Conversó largamente con el P. Fernando Hipola sobre la formación de los seminaristas. En su diario de viaje escribe: “...La base de todo es la libertad y se tiende a la formación de la personalidad”.

Visitará Santiago de Compostela con intención de ganar el Jubileo, celebra Misa en la tumba del Apóstol y “pide robustez en la fe, recogimiento en la oración, generosidad y ardor en la Cruz”. En Ávila le impacta el clima de conversión: “¡Qué bien se reza aquí, y como nos sentimos cerca de Dios!”.

Ha reservado para el último momento el encuentro con María en Fátima, allí hará síntesis del año tan intenso vivido. La oración individual será prolongada, lo conmueve el espíritu de penitencia. Visita la casa de Francisco y Jacinta, conversa con su padre; también se encuentra con la hermana de Lucía.

“La Virgen me condujo allí para provocar mi conversión definitiva y exigir de mí una entrega total.

En realidad el punto de partida para mi vuelta puedo señalarlo aquí, [...] en la misma calma que recordaba el árbol de las apariciones, a los pies sagrados de la Virgen. Siento la urgente necesidad de cantar con toda el alma el Magníficat. ¡Madre he dejado mi corazón!”³⁶.

36. *Ibidem*

El 10 de octubre 1954 se embarca en Lisboa hacia Buenos Aires. Su última carta será, como siempre, para su madre:

“Quiero cerrar en Fátima, a los pies de la Virgen mi correspondencia desde Europa. Mañana, a estas horas, estaré ya en alta mar; pero hoy, estoy aquí, emocionado profundamente a los pies de la Madre”.

Un mayor servicio a la Iglesia

“Dos cosas que se nos piden constantemente a los cristianos, en particular a los sacerdotes: fe y generosidad”³⁷.

Al regresar a la Argentina comienza para el Padre Pironio una etapa de amplia acción pastoral. Se aboca, hasta derramarse, en la formación de los seminaristas. Ha bebido suficientemente en las fuentes de la tradición cristiana y ha podido apreciar las principales corrientes teológicas, espirituales y litúrgicas del presente. Ha vivido un tiempo de conversión espiritual de raíces contemplativas y marianas que harán fecundas su predicación y acompañamiento. Sobre todo ha madurado en su persona, algo así como *una matriz* sacerdotal comienza a emerger con estilo propio. Se dedica a preparar Ejercicios Espirituales.

Se ha reencontrado con su madre y con sus hermanos, así como con toda la familia y los amigos. Está nuevamente con su gente y en su tierra recordando la experiencia de haberse sentido uno más del pueblo de sus padres y abuelos, tal es su identidad.

Aumentan sus responsabilidades en la diócesis y el reconocimiento entre los seminaristas, los feligreses que escuchan sus predicaciones, y aquellos que acompaña espiritualmente o que simplemente reciben sus consejos.

Monseñor Derisi, el Padre Rau y otros antiguos profesores no dejan de solicitarle artículos teológicos-pastorales; mantiene estrecha relación epistolar con varios sacerdotes que conoció durante su estadía en Roma. El Padre Moledo insistirá en que acompañe los grupos de Acción Católica que se van multiplicando en muchas diócesis.

37. E. PIRONIO, *Revista de Teología*, op. cit en nota 15.

Por estos años Monseñor Serafini le confía la guía espiritual de un grupo de mujeres que desean consagrarse a Dios en el servicio a la Iglesia y a los sacerdotes –Pío XII había inaugurado los Institutos Seculares–. El Padre Pironio asume con delicadeza este encargo que supone un acto de confianza por parte del obispo. Lo hará desde las claves de su propia espiritualidad sacerdotal. Nace el *Instituto Misioneras de Cristo Sacerdote*. Tal es su impronta que lo consideran el fundador³⁸.

En el país se viven tiempos dramáticos, el conflicto entre Perón y la Iglesia se agudiza, se prevé el derrocamiento del gobierno. En Buenos Aires se incendian intencionalmente varias iglesias, numerosos católicos son apresados, acusados de “conspiración”, se amplían las persecuciones de sacerdotes y obispos. El gobierno, a modo de provocación, decide la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y promulga la ley de divorcio; se introduce una Reforma de la Constitución que determina la separación entre la Iglesia y el Estado. En septiembre de 1955 se produce la autodenominada revolución libertadora encabezada por el general Lonardi. Se marcan divisiones extremas entre sectores de la sociedad y en el seno mismo del catolicismo, cuyas consecuencias permanecerán por décadas.

En el plano universal Pío XII ve con beneplácito todo tipo de asociacionismo capaz de influir en la sociedad en favor de un orden moral cristiano contra las ideas comunistas que se propagan. Impulsa la Acción Católica, la JOC, y ve con agrado el surgimiento de sindicatos y partidos políticos de orientación católica. Alienta a la vida religiosa a estar más presente en el mundo. Aprueba los Institutos Seculares y autoriza a monjas de clausura al apostolado externo.

Por otro lado, la experiencia de sacerdotes obreros que había surgido recientemente es cuestionada, se teme y reprueba toda relación entre

38. Los Estatutos del Instituto Misioneras de Cristo Sacerdote fueron redactados por Monseñor Pironio y aprobados de derecho diocesano al ser obispo de Mercedes Emilio Ognenovich. En 1975 al viajar Mons. Pironio a Roma confía la guía espiritual del Instituto al padre Di Monte. Luego a Mons. Angelo, y hoy continúa Mons. De Paula. Miembros del Instituto se encuentran hoy en las diócesis de Mercedes, Mar del Plata, Nueve de Julio, y en el vecino país de Uruguay.

39. Chenu, quien intentó unir la gran tradición histórica al análisis de los problemas contemporáneos, a través de la encarnación de la palabra de Dios; de Congar, que quiso devolver al Evangelio el esplendor originario, o de De Lubac y Daniélou, creadores de una de las colecciones más importantes de nuestro siglo, *Sources Chrétiennes*. Son las tensiones propias de un momento de transición en la vida de la Iglesia que será posible comprender varias décadas después y con la perspectiva de la historia.

católicos y comunistas. La teología, un tema siempre delicado en la Iglesia, encuentra a algunos teólogos cuestionados y hasta privados de la docencia, entre otros a Chenu, Congar, a quien Pironio conocía y citaba con frecuencia, De Lubac y Daniélou³⁹. Hará falta un Concilio Vaticano II para recoger el dinamismo teológico que el Espíritu ha suscitado por estos años en la Iglesia.

Por aquellos años la Revista *Notas de Pastoral Jocista* dirigida por Lucio Gera, aquel sacerdote con el que Pironio había simpatizado en Alemania, tendrá importante repercusión en un sector del clero argentino. Realiza allí varios aportes en los que se vislumbran las temáticas⁴⁰ sobre las que a lo largo de su vida volverá cada vez con mayor profundidad, la santidad, la alegría, la esperanza, el sentido de nuestra hora en la historia, la oración y la contemplación, la Cruz, la Iglesia. Es clara la teología Trinitaria, profundamente tomista desde la que organiza sus reflexiones, y de la que asoma una eclesiología de comunión y encarnación que convergirán plenamente en el Concilio Vaticano II.

“Saber ver permanentemente la voluntad del Padre en todas las cosas y entregarse a ella con plenitud de fuerza y de gozo. Eso es vivir en el tiempo con perspectivas de eternidad. Eso es ir elaborando el destino eterno en medio de las tareas temporales. Es la única forma de ser santo”.

“La misión de los cristianos hoy es volver a poner a Dios en el ritmo de la historia. Volver a ponerlo en la economía, en el derecho, en la cultura, en la política. En la vida profesional, social o familiar, en una palabra, en el campo de las tareas temporales. El gran pecado de hoy es haber ausentado a Dios de las tareas temporales y haberlas profanizado todas.

Ante esta posición del cristiano importan dos actitudes fundamentales: una de apertura a Dios y otra de presencia en el mundo en que vive. Las dos actitudes van juntas. El cristiano no se puede abrir a Dios sino desde la situación concreta en que se mueve y con vehementes deseos de iluminarla. La única actitud buena es la de una fe viva y encarnada”⁴¹.

40. “La alegría sacerdotal”, “La esperanza del sacerdote”, “La importancia de nuestra hora”, “Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia”.

41. E. PIRONIO, “La importancia de nuestra hora”, en *Notas de Pastoral Jocista X* (1956) 4-9.

En 1958 el obispo lo designa Vicario General. Comienza un período de servicio a la Iglesia particular muy en contacto con el ministerio episcopal y la atención al conjunto de la pastoral. Su capacidad de trabajo, dedicación, estilo cercano y cordial no pasan desapercibidos.

Ese mismo año y bajo la presidencia de Arturo Frondizi, se funda la Universidad Católica Argentina luego de una larga espera para que el Estado Argentino autorice el otorgamiento de títulos a casas de estudio que no fueran públicas⁴². Su primer Rector es Monseñor Derisi, quien guarda gran estima y valoración por aquel antiguo alumno al que le solicita desde el comienzo ser profesor de teología en las facultades que se creen. El Padre Pironio se trasladará desde Mercedes cada semana para hacerse cargo de estos cursos.

El 25 de octubre comienza un nuevo Cónclave, 51 cardenales elegirán a Mons. Roncalli como Papa. Se llamará Juan XXIII y su talante sorprenderá al mundo. Será querido, seguido y acompañado por multitudes, hará amable la imagen del pontificado. Convocará al Concilio que renovará radicalmente la Iglesia. Aires nuevos y cambios inéditos se preanuncian.

El tiempo de Dios

“Cada minuto del tiempo señala una nueva perspectiva del plan eterno de Dios sobre su vida. Cada hora es su hora o la hora de su misión y de su entrega. Por eso importa iluminarla en la fe y vivirla con generosidad”⁴³.

El año 1960 exige al Padre Pironio entregas definitivas. El Cardenal Caggiano, arzobispo de Buenos Aires le solicita que asuma como rector del Seminario Metropolitano que acaban de dejar los Jesuitas.

La propuesta le sorprende y hasta le genera alguna contrariedad. En principio no cree que deba aceptarla. Se excusa ante el Cardenal “porque considera que no tiene la preparación necesaria; no estuvo en ese seminario y no lo conoce”⁴⁴. Caggiano permite que lo piense, y le expresa:

42. La autorización se había logrado durante la gestión del Dr. Dell’Oro Maini en el ministerio de educación.

43. E. PIRONIO, 1957.

44. Testimonio del Padre Fernando Vergez.

“cualquiera sea la respuesta, tengo la tranquilidad de haber ofrecido esta responsabilidad a quien considero es el mejor”. Pironio tomará varios días para discernir qué debe hacer. ¡Se siente tan pobre y falto de los recursos que necesita aquel importante seminario!

Reza ante la imagen de Nuestra Señora⁴⁵, “sabe que en las palabras del arzobispo está la voluntad de Dios para él”, y acepta. Sin embargo, el Señor le pedirá todavía mayor generosidad; el 23 de julio cuando tenía 82 años muere “en sus brazos” doña Enriqueta Pironio.

“Era una mujer profunda, todo lo veía a la luz de Dios y me enseñó a vivir esa fe”.

Se traslada al barrio de Villa Devoto en la ciudad de Buenos Aires donde está emplazado el Seminario Metropolitano. Pocos meses después de asumir como rector es nombrado Doméstico de Su Santidad.

Sin duda la responsabilidad que se le encomienda es delicada. Será el primer rector del clero secular en un Seminario que ha sido llevado durante un siglo por la Compañía de Jesús, y uno de los más importantes del país. Es de imaginar cuántos sacerdotes, sobre todo profesores, e incluso obispos veían en el Padre Pironio condiciones excepcionales.

Acierta en “establecer una abierta y franca relación personal con superiores, profesores y seminaristas”⁴⁶. Su estilo personal cordialísimo permite que en el seminario se viva una “verdadera fraternidad”⁴⁷. Tanto ha meditado Pironio sobre la formación de los sacerdotes, tanto ha buscado en el mundo y en su propio interior. Desde hace más de una década ésta ha sido su principal atención. Brotarán en él los temas sobre la alegría y la esperanza sacerdotales, la fe y la entrega generosa. Con naturalidad querrá gestar comunidades al estilo de los primeros cristianos.

Dedica horas a los profesores con quienes estudia y reflexiona los contenidos que brindarán en sus clases, y conversan de manera abierta sobre las diversas cuestiones que les inquietan del mundo y de la Iglesia.

Conoce a cada seminarista y procura permanecer disponible para la escucha. Madura una *paternidad espiritual* que será decisiva para muchos

45. Habla con su obispo y con su madre, guarda en su corazón el temor que le genera el desafío y el dolor por tener que dejar su diócesis.

46. G. RODRIGUEZ MELGAREJO, “El don de una vida”, en *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, op. cit., 45.

47. Testimonio oral del Padre Lucio Gera.

futuros sacerdotes. Evita toda distancia y solemnidad que impida la directa relación con el rector por parte de cualquiera que lo necesite.

En esos años se consolida la amistad sacerdotal con Lucio Gera, con quien comparte algunos temas en sus clases de teología, y de quien recibe apoyo, consejos y hasta alguna corrección fraterna, propio de los buenos amigos. En ese período Pironio escribirá sus *Reflexiones sobre la amistad*.

Es común ver al rector en la Capilla por largo tiempo, y es fácil distinguir en él un temple ascético y orante del que surge un modo de autoridad poco convencional, basado en la confianza y en el amor.

“Cuando un alma es profundamente contemplativa beneficia más a los hombres que cien estadistas juntos. La contemplación no es una evasión; es una anticipación de la visión de la esencia divina en la que veremos todas las cosas. Hoy hacen falta más almas contemplativas que nos transmitan su elevación y su serenidad. Los contemplativos no son seres aislados, negadores del mundo y de sus valores. Son los que vuelven la mirada más limpia y eficazmente a sus hermanos.

Pero este espíritu contemplativo –de profunda intuición de Dios en las cosas por la fe viva– tiene que ser normal a los hombres de acción. No sólo para que nuestra acción sea fecunda, sino también para que sea simplemente ordenada y serena. Resulta terriblemente agitado un hombre puramente activo”.

Es una etapa en la que varios jóvenes decidirán su vocación religiosa o sacerdotal a partir del acompañamiento espiritual del Padre Pironio. Predica retiros espirituales para algunas Congregaciones Religiosas y participa en diferentes celebraciones que le solicitan, incluso de colegios católicos.

Son los tiempos de preparación preconiliar, y el ambiente del Seminario se hace propicio para que un grupo significativo de sacerdotes jóvenes, desde la reflexión teológica, madure núcleos importantes de una posterior reforma eclesial.

El comienzo de la década del 60 encontrará a la Iglesia en la Argentina con marcados contrastes. Mientras que para varios obispos la invitación de Juan XXIII al “aggiornamento” de la Iglesia supone un afianzamiento en la idea cristiandad, para otro puñado, por lo general más jóvenes, tiene el sentido literal de renovación, por lo que movilizan todas las energías en esa línea, un ejemplo de ello es una consulta al laicado que lanza Monseñor Devoto en la diócesis de Goya.

El Cardenal Caggiano, quien tan cerca había estado de Pío XII, representa la parte del episcopado que teme desbordes y desviaciones en toda idea de reforma. Hace varios llamados “a la unidad y a la obediencia” y limita las acciones que puedan indicar signos de renovación. De hecho “invita a que cese la publicación de *Notas de Pastoral Jocista* con el objeto de facilitar una mayor difusión de la *Revista Eclesiástica Argentina* recientemente creada”⁴⁸.

En septiembre de 1962 parte hacia Roma la delegación argentina que participará en la primera Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, se abre para la Iglesia un tiempo de gracia, el acontecimiento más importante de los últimos tiempos. Se precipitarán cambios entonces difícil de imaginar, pero que ya habían sido suscitados por el Espíritu a lo largo y a lo ancho de la catolicidad. Eduardo Pironio forma parte como observador en esta Sesión que se inauguró solemnemente el 11 de octubre, y en cuyo discurso Juan XXIII expresó: “Nuestro deber no se reduce únicamente a custodiar este tesoro precioso, como si sólo nos preocupásemos de la antigüedad, sino que debemos dedicarnos con voluntad y sin temor a la obra que exige nuestro tiempo. Prosiguiendo así el camino que la Iglesia cumple desde hace veinte siglos”.

Por primera vez en siglos, la Iglesia se reunía para examinarse, renovarse y autocomprenderse; no para condenar o sancionar. El Papa alentaba a una actitud de misericordia y compasión. Era el tiempo propicio.

En un editorial de Criterio Monseñor Jorge Mejía definió el nuevo tiempo: “Es a todas luces excesivo decir que la Iglesia contemporánea estuvo amordazada hasta Juan XIII, pero es verdad que la libertad para expresar “lo antiguo en moldes nuevos” y aún lo nuevo como tal, no ha sido la característica de la vida eclesial en los últimos cincuenta años...”.

Desde Roma, Eduardo Pironio escribía en las mismas páginas sus impresiones. Capta el paso que la Iglesia empieza a dar, y da un matiz fundamental a las interpretaciones del momento.

“Dentro de muy poco días estaremos en pleno Concilio. La «expectativa» del mundo se acrecienta y se intensifica la «esperanza» de la Iglesia [...].

Algo nuevo sucederá en la historia. No, sin embargo, totalmente nuevo. Será la plena maduración de un proceso que ha venido apurándose bajo la acción del Espíritu de Dios –en los últimos años–.

48. G. RODRIGUEZ MELGAREJO, op. cit. en nota 46.

Será la esperada floración de aquella «primavera de la historia y de la Iglesia» tan providencialmente anunciada por Pío XII y en parte ya realizada en la madurez de sus frutos”.

Criterio se convertiría en la publicación argentina que veía en el Concilio “la conciencia de la Iglesia que se expresa y nosotros nos expresamos en ella”⁴⁹. Se define en esa corriente conciliar y más tarde en la posconciliar. Pironio realizará contribuciones significativas en esta revista.

El 11 de abril de 1963, el Papa ofreció al mundo su encíclica *Pacem in terris*, la que constituyó un giro en la cosmovisión cristiana de los problemas temporales. Hace de la dignidad humana el centro de todo derecho, de toda política y de toda dinámica social o económica. Utiliza la categoría evangélica “signo de los tiempos”, que tanto dirá a Monseñor Pironio posteriormente.

En medio de este clima de efervescencia eclesial, anticipo de cambios que se están gestando, al terminar el curso de ese año el Cardenal Caggiano resuelve el reemplazo del rector del Seminario Metropolitano. La decisión sorprenderá a profesores, seminaristas, e incluso al mismo Pironio, a quien le cuesta dejar una misión que considera incompleta y con muchas posibilidades. Sobre todo le desgarran abandonar una comunidad eclesial tan cercana a las fibras más entrañables de su sacerdocio. Verdaderamente sufre, particularmente por la Iglesia a la que ama apasionadamente, percibe las tensiones internas que la atraviesan. Tal vez no se ha comprendido que él ha querido simplemente “ser amigo de Dios” para todos. Seguramente, desde esta experiencia de cruz surge más fuerte el sentido de la esperanza cristiana en su sacerdocio. Vive este momento con la serena conciencia de un paso de Dios, aunque humanamente sienta oscuridad.

El alejamiento de Pironio del Seminario fue costoso también para muchos profesores y alumnos para los que había llegado a ser su referencia paternal y espiritual. De alguna manera quedaba cierta orfandad. Los seminaristas en la celebración de despedida le expresaron: “Tres años, Monseñor, compartió con nosotros plasmando en nuestras vidas y en la del seminario mismo, todos aquellos dones que el Señor le ha dado... su partida es como la de un amigo fiel y sincero, y ese título sagrado de “amigo” lo ha ganado usted con sencillez, con franca sencillez”⁵⁰.

49. “El Camino del Concilio”, *Criterio* 1436 (1963) 646-648.

50. Entre los alumnos del Seminario de aquellos años, varios son obispos: Jorge Casaretto, Raúl Rossi, Guillermo Rodríguez Melgarejo y otros.

Todavía siendo Vicario General de la Diócesis de Mercedes, Pironio es encargado por Mons. Dr. O. Derisi para encargarse del “Instituto de Teología” de la Universidad Católica Argentina y enseña Teología en algunas de sus facultades. Al venir como Rector del Seminario de Buenos Aires en 1960, Pironio se convierte en “Praeses” o Rector de la Facultad de Teología, que funciona en ese seminario y era asumida como la primera de las Facultades de la UCA. Esa Facultad experimentaba una renovación en su cuerpo docente al ir incorporando profesores del clero secular⁵¹.

En 1963 es designado Visitador Apostólico de las Universidades Católicas Argentinas. El mismo año recibe el nombramiento de Juan XXIII para participar como Perito en la segunda sesión del Concilio acompañando a varios obispos argentinos entre los que se encuentra Monseñor Antonio Quarracino⁵². Sin embargo la muerte del Papa acaecida el lunes de pentecostés provocará una espera.

El 21 de junio de 1963, el arzobispo de Milán Giovanni Battista Montini, quien Juan XXIII había creado el primero de sus Cardenales, fue elegido Papa tomando el nombre de Pablo VI. Un hombre de larga experiencia romana, dotado intelectualmente, de vasta cultura y exquisita espiritualidad, en su juventud se había sentido atraído por la idea de ser monje benedictino⁵³. De inmediato se comprometió con la continuación del Concilio: “Hago mía la herencia de Juan XXIII, de feliz memoria, convirtiéndola en programa para toda la Iglesia”.

Pablo VI será el Pontífice del siglo XX a quien le tocó conducir una de las etapas más decisivas y complejas de la historia del cristianismo, así como uno de los momentos de transformación cultural de occidente más relevantes. Se concentraron, en el período que duró su pontificado, las reacciones e incluso las iras más potentes de los extremos eclesiales. Supo mantener la serenidad capaz de llevar a buen término el Concilio. El diálogo con el mundo moderno, en todas sus formas de expresión, es sin duda

51. Entre sus primeros profesores, además de Eduardo Pironio, estaban Domingo Basso op, Eduardo Briancesco, Juan Dan, Ricardo Ferrara, Pedro Geltman, Lucio Gera, Carmelo Giacinta, Miguel Mascialino, Jorge Mejía, Rodolfo Nolasco, Rafael Tello, Jorge Novak, etc.

52. En Roma tanto Monseñor Quarracino como el Padre Pironio se alojan en la residencia universitaria de la Institución Teresiana.

53. Seguramente esta común corriente y sensibilidad espiritual formará parte, cuando Pablo VI y Pironio se conozcan, del conjunto de elementos que permiten una inmediata empatía.

la principal nota de su agudo pontificado. “Escuchó las voces profundas del mundo actual, conoció las aspiraciones de sus pensadores, vibró con el arte contemporáneo, sintonizó con los deseos y las ideas de los jóvenes”.

En el discurso inaugural de la segunda sesión del Concilio fijó los principales objetivos: que la Iglesia se defina mejor a sí misma, que conduzca su renovación interior, que sea capaz de tender un puente hacia el mundo contemporáneo y que realice un esfuerzo de unidad con los hermanos separados.

La plenitud del sacerdocio

“Ahora comprendo, gusto y proclamo el amor de Dios que llama, consagra y envía. El misterio extraordinariamente grande de la vocación. Quizás humanamente incomprensible. En mi caso, estas palabras tenían un sentido particularmente significativo y concreto: «Antes de formarte en el seno de tu madre, yo te conocía». “Yo te haré profeta de las naciones. No digas ‘soy demasiado joven’, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene... Yo pongo mis palabras en tu boca» (Jer 1,7-8)”⁵⁴.

En la segunda quincena de marzo de 1964 Monseñor Mozzoni, nuncio de Su Santidad, comunica al Padre Pironio que el Papa Pablo VI ha querido elevarlo a la dignidad del episcopado y lo ha designado auxiliar de la arquidiócesis de La Plata. A los 43 años repasará su vida, tan misteriosamente conducida por el Padre, se sentirá pobre ante el ministerio al que es llamado y se inclinará en oración a los pies de la Madre de Jesús para pedir una vez más su protección.

Decide como lema de su misión episcopal las palabras de San Pablo, “Cristo, entre ustedes, esperanza de la Gloria”. Quedará definido un programa de vida que marcará la plenitud de su sacerdocio. Sin saberlo habrá sellado un verdadero sentido profético que la historia y las huellas de Crucificado develarán en su intenso derrotero pastoral.

El 24 de marzo es comunicado su nombramiento con el título de obispo de Ceciri y Auxiliar de La Plata, siendo titular Monseñor Antonio Plaza.

54. E. PIRONIO, *Homilía* en La Plata, cit. en nota 1.

El 31 de mayo, fiesta de la Visitación de María, es ordenado obispo en la Basílica de Nuestra Señora de Luján –sagrado lugar que guarda los secretos más hondos de su vida–. El consagrante es Monseñor Antonio Plaza y los conconsagrantes son los obispos Antonio Quarracino y Tomé⁵⁵. Continúa misteriosamente los pasos de su querido obispo Anunciado Serafini quien también había sido por un tiempo obispo auxiliar de La Plata y del recordado Monseñor Alberti, aquel santo misionero de la pampa quien era obispo auxiliar de esa arquidiócesis cuando aconsejó a su madre que cumpliera su deber de esposa poniéndose en manos de Dios ante el riesgo de volver a concebir hijos. Su emoción fue incontenible cuando Monseñor Plaza le regaló “la cadena y la cruz pectoral”, precisamente de Alberti.

El 14 de junio de 1964 volvía a La Plata, ahora como Obispo Auxiliar.

“Fueron años inolvidablemente felices: de oración, de escucha, de servicio. Yo vivía cotidianamente la alegría de mi sacerdocio, de mi servicio humilde y sencillo a los sacerdotes, a los seminaristas, a los religiosos y religiosas, a los laicos”⁵⁶.

Es un período intenso tanto en la diócesis que conoció durante su permanencia en el seminario, como en el nivel nacional. Permanece al servicio del obispo titular, atiende las diversas realidades de aquella enorme porción de la Iglesia de La Plata y se aboca con particular cariño a los laicos de la Acción Católica a quienes sabe transmitir su amor incondicional por la Iglesia y aprendió a apreciar a través del Padre Moledo; por esos años asumirá como su asesor nacional. Sellará con su impronta a generaciones de dirigentes de todo el país sobre el compromiso de los laicos en el mundo y en la Iglesia.

Es elegido por sus pares Presidente de la Comisión de Fe y Ecumenismo de la Conferencia Episcopal Argentina y designado miembro del Secretariado para los no creyentes que acaba de constituir Pablo VI como signo del interés de observadores no cristianos en el Concilio. También había creado el Secretariado para las Iglesias cristianas; muchas de ellas apreciaban la invitación a participar de las sesiones, particularmente las ortodoxas.

55. Mons. Tomé era obispo de Mercedes.

56. E. PIRONIO, *Homilía* en La Plata, cit. en nota 1.

Un nuevo rostro de la Iglesia había comenzado a transparentarse desde Juan XXIII⁵⁷.

El Concilio Ecuménico se ofrecía a la reconciliación para lograr la unidad de los cristianos. En contra de la opinión de muchos, no había vacilado en invitar a hermanos no católicos. Había pedido perdón por el pasado. A juzgar por los resultados posteriores, hubo muchas respuestas, pero pocas a la altura de la reciprocidad que se había entregado. El Hermano Roger de la Comunidad de Taizé, quien participó de todas las sesiones del Concilio y ha alentado el camino abierto por la Iglesia expresaba, al concluir las últimas sesiones: “Una ola ecuménica suscita actualmente inmensas esperanzas [...]. Dios no condena a nadie al inmovilismo, Él no cierra nunca los caminos, sino que siempre abre nuevas sendas, aunque a veces sean estrechas”.

El Concilio que significó, “un nuevo Pentecostés para los tiempos nuevos”, como sugería Monseñor Pironio muchas veces, fue también una *Babel* que mostró la dimensión más temporal de la Iglesia. La grandeza y los inconvenientes estuvo en plantear los temas contenidos en las aspiraciones de muchos desde hacía varios años, la idea de Pueblo de Dios, ecumenismo, colegialidad de los obispos y corresponsabilidad, la relativa autonomía de las Iglesias particulares, el lugar de los laicos y particularmente de la mujer en la Iglesia, la reforma de la liturgia, la inculturación del Evangelio, y los cambios en la propia estructura eclesial, desataron las reacciones más contrapuestas. Se trataba de la renovación de una institución milenaria que, en parte, se había dejado atrapar por el peso de la historia, aunque para muchos allí estaba la Tradición. Volver a las fuentes originales disparó posiciones internas difícil de acercar.

Pironio participó de las últimas dos sesiones del Concilio como obispo y formó parte de las corrientes de renovación argentinas. Era común encontrar reunidos en Roma a los obispos Zazpe, Quarracino, Devoto, Podestá, Pironio, Iriarte, Rau, y Aguirre. Aunque las posiciones posteriores de cada uno de ellos fueron diversas, de hecho conformaron un grupo episcopal que buscó denodadamente traducir los aspectos centrales del Concilio a la Iglesia en el país. Sobre todo intentaron vivir el espíritu abierto y favorecedor de diálogo con el mundo y las nuevas realidades, así como comprometido con los pobres y con toda forma de injusticia.

57. Pablo VI continúa el camino que su predecesor había iniciado en la búsqueda de reconciliación con las Iglesias cristianas y el acercamiento a los no cristianos.

Pironio intervino sobre la importancia de definir el rol y el lugar de los laicos en la Iglesia⁵⁸ y formó parte de las sesiones que concluyeron en la constitución *Gaudium et Spes*. Fue un obispo del Concilio, no sólo por haber sido protagonista y haber tomado clara posición, sino porque sus aspiraciones, pensamiento y estilo conectaban bien con una corriente eclesial que emergía como novedad del Espíritu. Se pone de manifiesto entonces, las condiciones personales del nuevo pastor, junto con un natural liderazgo entre sus pares y una mirada estrictamente religiosa y eclesial sobre los acontecimientos. Es un entusiasta que acierta en presentar las complejas temáticas del momento de manera sencilla y natural:

“El primer fruto del Concilio hay que mirarlo hacia el interior mismo de la Iglesia. La presencia renovadora del Espíritu, como en el primer Pentecostés de la historia, se ha manifestado en la pastoral inquietud por presentar una Iglesia fiel al Evangelio y abierta al mundo moderno [...].

La colegialidad episcopal, en cierto modo redescubierta por los teólogos en los últimos años se vio experimentalmente vivida ahora por los sucesores del cuerpo apostólico [...].

Por otro lado la renovación espiritual producida por el Concilio alcanza enseguida a todo el pueblo cristiano. Es toda la Iglesia la que tiene que vivir en actitud de caridad, de pobreza, de servicio.

La potencia salvadora del Concilio trasciende las esperanzas de la Iglesia [...] es para todo el mundo”.

Pironio comprendió el Concilio como el encuentro de una comunidad de fe que busca en los signos de los tiempos la presencia del Espíritu. No adhirió a posturas extremas, en general intentó acercarlas. Fue claramente un renovador convencido de que la Iglesia necesitaba hacerse pobre, servidora y cercana a todos los hombres, y para ello el único camino evangélico es la identificación con la persona de Jesús y su suerte.

En la Argentina, los tiempos posconciliares serán apasionantes; a la vez los más violentos y contradictorios de nuestra historia. Como en otros sitios se vivieron extremismos a favor y en contra de las reformas

58. Se conserva el esquema de su intervención del 9 de octubre de 1964.

aprobadas. En la Conferencia Episcopal surge la decisión de elaborar un Plan Nacional de Pastoral⁵⁹ en coherencia con el magisterio del Vaticano II y se constituye una Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL)⁶⁰ que prepara las reflexiones. Se afianza el Movimiento por un Mundo Mejor y el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

El clima de agitación no sólo se vive en la Iglesia sino en el mundo. Las generaciones jóvenes se manifiestan como un cuerpo social capaz de provocar cambios políticos y culturales. Las injusticias, la miseria, el hambre y las desigualdades resultan intolerables frente a sectores aventajados de las sociedades. Muchos buscan un nuevo orden social que permita el desarrollo de los países del Tercer Mundo y para ello creen válidos todos los medios, incluso la violencia. En la Iglesia el aire de renovación desborda los propios márgenes, por un lado los conservadores se repliegan en lo antiguo desconociendo las orientaciones conciliares, en otro extremo las propuestas se politizan. Sacerdotes, religiosos, religiosas comenzaron a abandonar sus compromisos incluso se alejan de Iglesia.

El 3 de diciembre de 1967 el Nuncio Monseñor Mozzoni, se pone en comunicación con Pironio para decirle que el Papa lo ha nombrado Administrador Apostólico de la diócesis de Avellaneda, por la remoción de Monseñor Gerónimo Podestá quien habría de desafiar la disciplina eclesial; y liderará más tarde un movimiento de sacerdotes casados. Probablemente éste pueda ser considerado el primer gesto de confianza de Pablo VI.

El Papa tenía un trato personal con Podestá, últimamente había mantenido conversaciones en las que con paciencia y comprensión le había pedido que volviera a escoger a la Iglesia. También Pironio mantenía una relación fraterna con el obispo saliente, de manera que el servicio que se le pedía fue difícil en todo sentido. Podestá contaba en la diócesis con grupos de sacerdotes y fieles que adherían a sus posturas y se oponían a la intervención de la Santa Sede.

De hecho, en un primer momento, se intenta evitar la toma de posesión de la diócesis. Pironio debió entrar por un acceso lateral del Colegio Sa-

59. Documento de la Asamblea Episcopal de 1966.

60. Presidida por Mons. Manuel Marengo e integrada por Mons. Juan José Iriarte; Vicente Zaspé y Enrique Angelelli, el secretario ejecutivo es el Pbro. Gerardo Farrell. Cooperan además Chela Bassa y un equipo de reflexión integrado por los presbíteros Lucio Gera; Guillermo Rodríguez Melgarejo; Rafael Tello; Carmelo Giaquinta; Justino O'Farrel; Guillermo Sáenz; Domingo Castagna; Hugo Sirotti; los R.P. Alberto Sily, sj; Fernando Boasso, sj; las religiosas María Ester Sastre, rsc; Laura Renard, ap; Aída López, dm.

grado Corazón, cuya capilla actuaba de templo procatedral –ya que estaba en construcción el definitivo–, para evitar escenas que perturbaran el acto. Entre las pocas personas que lo acompañaban estaba el Padre Lucio Gera.

Si la injusticia y la violencia provocaban rechazo en Monseñor Pironio, la infidelidad le causaba un profundo dolor, por el amigo, por la diócesis, por la gente y por la Iglesia toda. Él, que experimentaba la fidelidad gratuita de Dios como un don preciado, no comprendía su negación.

Un “padre conciliar” en América Latina

“Yo les deseo de corazón que sientan siempre a María en su vida, que caminen con Ella, que sean hombres y mujeres nuevos para construir esa América Latina nueva que todos soñamos y que yo vengo soñando desde hace mucho, desde que subí al segundo vagón en Medellín. Pero mucho antes todavía: desde que Dios me llamó a ser sacerdote, a trabajar con los jóvenes, a gritar al mundo la esperanza de Cristo Jesús y en María, nuestra Madre”⁶¹.

1968 no será un año común. En el mundo se vive una ola de reacciones y manifestaciones juveniles sin precedentes. El mayo del '68 francés de los estudiantes universitarios, el tiroteo de la plaza de las Tres Culturas en México en la que murieron centenares de jóvenes, la invasión de los ejércitos soviéticos en Checoslovaquia; se advierte un clima de disconformidad y rebelión en varios países muestra de la profunda crisis y del radical cambio cultural que las sociedades quieren darse a sí mismas. Los medios de comunicación tienen alcance masivo. Se inicia un período de fuerte ideologización

En América Latina se imponen los primeros gobiernos socialistas, los que, en su mayoría serán derrocados en instancias dramáticas por dictaduras militares.

Los obispos de las distintas conferencias episcopales ven en la adaptación del Concilio a las realidades del Continente una esperanza y la posibilidad de concretar una acción evangelizadora mucho más comprometida. La tarea es inmensa, pero sobra entusiasmo, ideas, voluntad de en-

61. E. PIRONIO, *Mensaje a los jóvenes*, Cochabamba, 2 de enero de 1992.

cuentro. Están pendientes los grandes planteamientos de justicia, desarrollo, inculturación del evangelio, promoción integral del hombre, y de la Iglesia Pueblo de Dios.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano sería el espacio colegiado previsto y querido, donde adecuar la pastoral del continente a las nuevas orientaciones del Concilio.

Del 19 al 26 de noviembre de 1967 en la localidad de Santa Inés de Lima (Perú) se realiza la XI reunión anual del CELAM con elección de autoridades. Monseñor Pironio forma parte de la delegación argentina junto con los arzobispos de Córdoba y Paraná, Monseñores Primatesta y Tortolo. Esta Asamblea lo elige Secretario General del CELAM y el Papa lo designará en breve Secretario General de la II Conferencia Latinoamericana prevista para el año siguiente en Medellín.

En las crónicas de los boletines de la época se consigna el clima que se vive: “Es inútil establecer comparaciones entre las circunstancias por las que atraviesa actualmente la Iglesia en América Latina y las anteriores de su historia en estas latitudes. Se han multiplicado las necesidades, agudizado los problemas y aparecen nuevas e imprevistas situaciones. Todo exige un poderoso aliento nuevo que abra horizontes, indique métodos, preste apoyo y respaldo a valientes impulsos apostólicos. Y la reunión de Lima, segunda que se celebra después del Concilio, cuando el mundo católico latinoamericano vive un proceso de asimilación de sus enseñanzas, se abre a una etapa en la que la obra del CELAM tendrá más correspondencia por cuanto será cada vez más necesaria”⁶².

Por doquier nacen gestos y posturas eclesiales de marcado giro posconciliar, y desprendidos de los atributos anteriores. Comienzan a realizarse lo que se considera “las reformas de la Iglesia”.

El mismo boletín del CELAM da cuenta que el “Cardenal Juan Landázuri, arzobispo de Lima, posterga la construcción de una monumental basílica proyectada en honor de Santa Rosa de Lima a fin de construir un centro asistencial comunal. El Papa Pablo VI ha acogido con particular agrado esta decisión, y la opinión pública peruana dio buena acogida a este testimonio en el servicio de las clases pobres”. Asimismo cuando se le iba a regalar una fina cruz, el Cardenal pidió que destinaran el dinero a obras pastorales.

62. *Boletín CELAM*, Año 1, octubre de 1967, n.º. 2.

En las universidades católicas se pretende “revisar la estructura de poder, dando participación en el gobierno a profesores y estudiantes de todos los niveles”, lo que produce una cadena de reacciones a favor y en contra. Aires similares se respira en prácticamente todos los ámbitos.

Se preparan las primeras traducciones de la Biblia. Los religiosos desde la CLAR dirán que “en su misión pondrán énfasis en la renovación y adaptación de la vida religiosa en América Latina”. Se profundiza una reflexión teológica desde América Latina, llamada de liberación. Abiertamente se debate sobre la conveniencia de alcanzar los cambios buscados a través de la violencia. Monseñor Avelar Brandao Vilela⁶³, presidente del CELAM en este período, expone la situación: “Muchos no distinguen la resolución social en el sentido de renovación de estructuras anticuadas a través de criterios evolutivos, enérgicos sí pero bien planificados; de la revolución armada, sin objetivos muy claros que exige en nombre de los males actuales, la violencia, el odio, la persecución, la muerte [...]. Para los sacerdotes y religiosos que optan por esa posición, preveo una serie de peligros: entrega casi exclusiva a lo temporal, con prejuicios de muchos valores evangélicos sobrenaturales; peligro de perder el sentido más alto de espiritualidad, desviándose sacerdotalmente como presencia de caridad y de paz entre las conciencias humanas, peligro de frustración por no conseguir inmediatamente lo que pretenden, ya que a las reformas de las estructuras dedicaron todo su ideal, y por tanto peligro de desesperanza. Tenemos varias experiencias dolorosas en este sentido”.

Este es el clima social y eclesial en que se prepara y se vive la Asamblea de Medellín, el gran desafío es realizar una lectura evangélica sobre las preexistentes sociológicas, políticas y económicas tan preponderante de ese momento.

Poco a poco el protagonismo de Monseñor Pironio fue creciendo, no sólo por el lugar decisivo para el que había sido elegido, sino porque llenaba las expectativas de diferentes sectores de la Iglesia latinoamericana y también los de la Santa Sede. Era garante de la comunión eclesial y, a la vez, su estilo y sus reflexiones hacían avanzar la pastoral de la Iglesia en el Continente. Moderará las posturas más radicalizadas sin necesidad de condenar o excluir. Procurará siempre evitar rupturas, y no se alejará de la más genuina mirada evangélica.

63. Es obispo de Teresina, Brasil.

En Avellaneda escribe su decisiva y programática ponencia sobre “La interpretación teológica de los signos de los tiempos en América Latina”⁶⁴, años más tarde recordará que vivió allí “momentos muy hondos de oración, de escucha, de sufrimiento y de esperanza, de disponibilidad al Señor y de cercanía de amigos verdaderos”⁶⁵.

“Todo momento histórico, a partir de la encarnación de Cristo, es momento de salvación. Porque la salvación –en germen ya desde los comienzos del mundo y admirablemente preparada en la alianza con el Israel de Dios– irrumpe radical y definitivamente en los últimos tiempos con la presencia salvadora de Jesús y la acción vivificadora de su Espíritu. Presencia y acción que se prolongan ahora en el misterio sacramental de la Iglesia hecha Pueblo de Dios”.

En sus reflexiones asume la idea de tiempo salvífico, desde la perspectiva de esperanza, teniendo por centro al hombre “incorporado a Cristo” y a la Iglesia, signo e instrumento de salvación.

“La Iglesia en América Latina se pregunta, en la sinceridad del Espíritu, qué es ella para el hombre, qué significa su presencia para los pueblos latinoamericanos, cómo responde a sus inquietudes y esperanzas, cómo realiza sus aspiraciones más hondas, qué aporta de «originalmente nuevo» a todo el proceso de transformación y desarrollo. El continente latinoamericano mira a la Iglesia y espera. [...] No queremos una esperanza que sea resignación o mera pasividad. Queremos una esperanza que es compromiso, que es seguridad en el Cristo resucitado, que vive en la historia, que está en nosotros”.

La Asamblea de Medellín aporta una mirada nueva, audaz y profética a la Iglesia en el Continente, enfatiza algunos sectores como el la ju-

64. La Comisión de Reflexión teológica y pastoral sobre la realidad latinoamericana está formada por Mons. Eduardo Pironio, Mons. Alfonso Schmit y el secretario de la conferencia, el P. Plinio Monni de Argentina. Mons. Pironio es acompañado por obispos y sacerdotes argentinos al CELAM. En este tiempo Mons. Quarracino será presidente de la Comisión de Ecumenismo, siendo su secretario general el Pbro. Jorge Mejía. El Padre Rubén Di Monte actuará como secretario de la Comisión de Seminarios del CELAM.

65. E. PIRONIO, Testimonio en Avellaneda, 1993.

ventud “tema digno de máximo interés y de grandísima actualidad” al decir de Pablo VI, procurando dar una respuesta pedagógica y evangélica a las expectativas de renovación de la humanidad. Monseñor Pironio participa directamente en los textos definitivos de este capítulo que aún hoy brindar respuestas esenciales.

En estos años Monseñor Pironio madura su pensamiento sobre la Iglesia “que nace de la Pascua” y sobre “la liberación que está íntimamente conectado con el del hombre nuevo, creado en Cristo Jesús por el Espíritu” (Ef 4,24; 2,15; Col 3,10ss) de raíces profundamente paulinas, y que tantas interpretaciones erróneas deberá soportar posteriormente.

En agosto⁶⁶ de ese año de 1968 se realizará en Bogotá el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional en el que se “propone llevar a los cristianos a una toma de conciencia y a un compromiso responsable frente al desarrollo y a la integración del hombre latinoamericano, de acuerdo a la posición del CELAM y a la Populorum Progressio”. Pablo VI estará presente inaugurando su cuarto viaje y el primero en el continente latinoamericano.

El Cardenal Samoré⁶⁷ explicó, en el documento preparatorio, que “América Latina es la tercera parte del catolicismo mundial”, de allí la importancia que la Iglesia le atribuye.

Pironio recibirá a Pablo VI a su arribo en Bogotá y lo acompañará durante una parte de su visita y en la apertura de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

En aquel viaje el Papa tendrá gestos sorprendentemente nuevos para el mundo; el último día de su permanencia celebró Misa en una parroquia popular, dio la comunión a un grupo de niños del barrio, visitó caminando algunas viviendas de familias muy pobres, y almorzó con los sacerdotes de la parroquia.

Al terminar la Conferencia de Medellín, le corresponderá al secretario general presentar los documentos al Papa en Roma. El encuentro con Pablo VI marca el comienzo de una relación estrecha, de reciprocidad en el afecto y de plena sintonía espiritual y pastoral.

Aquellos años implican para Monseñor Pironio innumerables viajes por distintos países del Continente y largas permanencias en la sede del

66. Del 22 al 25 de agosto.

67. Cardenal Samoré era el presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

CELAM en Bogotá. Sus relaciones y compromisos se multiplican, contará con el aporte teológico y el apoyo de Lucio Gera.

Del 21 al 26 de abril del 1969 con los aportes de la II Conferencia General Latinoamericana y con la avanzada labor de la COEPAL se redacta en el marco de la Asamblea Plenaria de obispos argentinos, la llamada *Declaración de San Miguel*, un esfuerzo conjunto por parte del episcopado para asumir desde la realidad nacional las orientaciones del Concilio y las conclusiones de Medellín. Matices sobre la concepción de pastoral popular por parte de los teólogos argentinos respecto de la expuesta en Medellín darán posteriormente idea de una “corriente argentina” de la teología de la liberación caracterizada por no recurrir a categorías de análisis marxistas. De hecho Monseñor Pironio utilizaba con frecuencia el término *liberación* como sinónimo de *salvación* y de *redención integral*.

Aunque en su calidad de secretario general, Pironio permanecía al servicio de la presidencia del CELAM, en varios de sus viajes respondía a los requerimientos de la prensa. En alguna ocasión se tergiversaron sus declaraciones provocando diferencias entre él y las autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina, muy sensible a estos incidentes.

Todavía no hemos dicho que a Monseñor Pironio le gustaba fumar, y mucho. De hecho íntimamente se lo llamaba “puroño”, porque además de los dos atados de cigarrillos diarios, consumía cuatro o cinco puros, que gentilmente le enviaba el Dr. Carneado desde que lo conoció en una de sus celebraciones en Cuba.

En uno de sus viajes hizo una consulta médica y le diagnosticaron enfisema pulmonar; sin embargo, el Dr. Cano de Bogotá lo descartó enseguida pero le recomendó que dejara de fumar, sin apostar a que ello fuera demasiado posible. Pironio, inmediatamente le dijo, “Soy sacerdote y obispo, debo cumplir con lo que usted me diga”. Era un día de junio de 1970, a las 5 de la tarde, cuando tomó la decisión de dejar de fumar. Regaló todos los “atados”, los puros y encendedores que tenía y no volvió a encender un cigarrillo. Aunque le costó mucho se mantuvo firme en su iniciativa. Tal era la fuerza de su voluntad.

En 1970, es reelegido para un segundo período como secretario general del CELAM.

Esta “muy galana costa” del Sur

“Traigo muchos recuerdos de lo que viví en esta ciudad llamada «feliz», donde gocé mucho y al mismo tiempo sufrí mucho”⁶⁸.

El 27 de abril de 1972 es designado obispo residencial de Mar del Plata. Tomó posesión el 26 de mayo. Llegó, anunciando “paz, alegría y esperanza”. Se ofreció como pastor y amigo de todos, de los sacerdotes, religiosos y laicos, tuvo predilección por los jóvenes. Tradujo en vida pastoral las reflexiones teológicas del Concilio y de Medellín, estableció un diálogo, y selló una relación entre el pastor y el pueblo de Dios, difícil de olvidar.

De sus cartas pastorales surge una pedagogía cercana al lenguaje del evangelio, sus palabras, son firmes y a la vez suaves, utiliza imágenes y signos; siempre tienen un destinatario apreciado, remiten a Jesús, a María y a la Iglesia, son encarnadas. El magisterio se desliza naturalmente y, a la vez, se va haciendo entre su palabra y la Palabra. Ser Iglesia Pascual y reflexionar sobre el lugar del obispo en ella, así como el de los diversos ministerios y vocaciones; el significado de la idea de “hombre nuevo” y su necesidad de “liberación”; la urgencia de reconciliación, de paz y de justicia; la fuerza de la oración, la contemplación y la Cruz, constituyen los temas medulares de un conjunto de textos de valor perenne a pesar de su acertada contextualización.

Las celebraciones diocesanas, –marchas juveniles de la esperanza, Vía Crucis, Triduo Pascual, bendición de las aguas–, tienen tal vitalidad pastoral que convocan multitudes.

Durante este tiempo sus compromisos son muchos. En noviembre, del mismo año, es elegido Presidente del CELAM. Por tal motivo viajaba frecuentemente. Sin embargo, su presencia llenaba de tal manera la diócesis, que se recuerda al obispo disponible, cercano, dispuesto a la escucha y a la atención de todos, sonriente, siempre sonriente.

Quiso reflejar la Iglesia que amaba con pasión, servidora, pobre, peregrina, pascual.

Se lo recuerda caminando por la ciudad, visitando parroquias, enfermos y encarcelados, recibiendo a todos, peregrinando con los jóvenes,

68. E. PIRONIO, Mar del Plata, 1993.

charlando con los sacerdotes y los seminaristas, acompañando a las religiosas y a los religiosos. Para cada uno tenía una palabra y un gesto.

“El obispo está puesto para servir (Mt 20,28; Jn 13,14-16). Es una palabra fácil de ser dicha. Pero el servicio exige la donación total y constante de la vida. No sólo de la vida propia –puede ser valioso, pero no cambia al mundo– sino de la de Cristo en él”.

Amaba la diócesis y le encantaba Mar del Plata, “fuente de alegría y de paz, son innumerables las maravillas volcadas sobre esta «muy galana costa» como la describe Juan de Garay en 1581”⁷⁰, la había retratado en el centenario la ciudad. No se cansaba de agradecer a Dios por “el mar, por sus playas, el aire, el sol, por la ciudad y el puerto, el ritmo de sus construcciones y la fecundidad de sus campos, el trabajo creador de sus hombres, la lucha cotidiana de sus pescadores, la oración y la entrega de sus sacerdotes y sus religiosas”.

Mientras tanto, en el nivel nacional en las votaciones electorales de 1973 triunfa el justicialismo, y Perón vuelve al país. Se produce en el interior del movimiento una división entre la juventud peronista, que a esas alturas tenía fracciones tan radicalizados como en otras partes de América Latina, y los sectores más tradicionalistas⁷¹. El clima social es de violencia y disconformidad. En la orden eclesial el panorama no es más alentador. En los diarios de la época se lee, “la Iglesia argentina atraviesa, internamente, por una de sus etapas más difíciles. Las desinteligencias entre los sectores progresistas y los grupos conservadores son cada vez más amplias”⁷². Nuevamente Pironio ocupa el lugar de la comunión, es considerado un obispo para la unidad, aunque algunos sectores de la sociedad y de la misma Iglesia no podrán o no querrán comprender su mensaje integralmente, parcializan sus ideas, tergiversan los significados quitando su sentido siempre evangélico.

70. E. PIRONIO, Homilía pronunciada en la celebración por el centenario de la ciudad (10 febrero 1974), en *Pironio, la palabra*, ediciones CEDIER, Mar del Plata 1998.

71. Se organizan grupos como Montoneros, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y las fuerzas paramilitares conocidas como A.A.A.

72. *La Opinión*, 5 marzo 1971.

“Humanamente es la hora de los absurdos. La hora de la cruz que no se entiende (Mt 16,21-23; Lc 9,44-45; 18,31-43). La hora de la tristeza, de la angustia y del miedo (Mt 26,37-38); Mc 14,33-34; Lc 22,44). La hora de la soledad (Mt 26,40). Diríamos que es la hora de la crisis: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz...” (Mt 26,39). Coincide en parte con «la hora del poder de las tinieblas» (Lc 22,53)”.

En este tiempo escribe y predica muchos retiros espirituales y múltiples celebraciones en la diócesis o en diversos sitios del continente. Tiene un estrecho contacto con Congregaciones de vida religiosa y con Asociaciones laicales, que le solicitan servicios pastorales; también varios Seminarios le piden aportaciones. En tal actividad acrecienta su vida personal de oración y deja espacios para su propia interioridad. En una de estas ocasiones, el La Trapa (Azul, Buenos Aires) un monje observó: Monseñor, ¿he advertido que usted habla mucho de contemplación?. “Precisamente, cuánto más actividad se tiene, se necesita una honda y auténtica vida de oración”, fue la respuesta de Pironio.

“...Pero toda la Iglesia –esencialmente comprometida con el hombre y encarnada en su mundo– debe asumir hoy un alma contemplativa. Sólo en el silencio se engendra la palabra que merece ser anunciada. Sólo la oración nos equilibra en Dios. Sólo la contemplación nos capacita para entender al hombre”⁷³.

Durante esta etapa entre Mar del Plata y el CELAM su devoción mariana se dilata al peregrinar a diferentes santuarios del continente y por la religiosidad del pueblo latinoamericano. Brotarán de su corazón sacerdotal oraciones a la Madre de Jesús que se difundirán rápidamente⁷⁴.

Un mediodía de enero de 1974 recibía una carta de la Secretaría de Estado. En ella se le decía textualmente: “Cumpló el gratísimo encargo de dirigirme a Vuestra Excelencia para transmitirle una honrosa y al mismo tiempo insistente invitación de parte del Santo Padre: tenga la bondad de

73. E. PIRONIO, *Espiritualidad sacerdotal*, 162.

74. Nuestra Señora de la Esperanza, de la Noche Buena, de la Reconciliación, de la Visitación, de la Iglesia, son algunas.

aceptar la dirección de los Ejercicios Espirituales que, como todos los años, se predicaban la primera semana de Cuaresma en presencia del Papa. No dudo que Vuestra Excelencia sabrá apreciar en todo su significado esta deferente designación de Su Santidad. Con ello desea él poner de manifiesto la estima y afecto que siente por la persona y la ejemplar labor de usted, así como también dar un motivo más de reconocimiento y de prestigios para todo el episcopado latinoamericano. No sé si Vuestra Excelencia habrá adquirido algún compromiso para aquellas fechas. Por mi parte, me alegraría mucho que tuviese a bien declinarlos, con el fin de ver satisfechos los confiados deseos del Santo Padre” (Monseñor Machi).

Pironio relata así su impresión:

“No podía negar mi alegría interior y mi agradecimiento a Dios por el ministerio que se me confiaba. Pero tampoco podía disimular mi tremenda responsabilidad y mi profunda experiencia del miedo. Me daban ganas de gritar con Jeremías: «¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho» (Jer 1,6)”.

“Por amor y obediencia a Pablo VI, en quien veía a Jesucristo mismo, y confiando sólo en el Señor y en la protección maternal de María”, aceptó la invitación.

Faltaban sólo tres semanas para comenzar en la tarde del 3 de marzo, primer domingo de Cuaresma. Fue a La Trapa a recogerse, rezar y preparar los esquemas para cada meditación.

No le costó mucho elegir el tema. “Conocía demasiado a Pablo VI para saber que el tema de la Iglesia –sobre todo en este año, en que, a partir de Pentecostés, se celebraría en todas las Iglesias particulares el Año Santo– le llenaba el corazón”. Eligió concretamente el tema de “la Iglesia de la Pascua”. Esta expresión, según sus propias palabras, resumía todo, “una Iglesia de la cruz y la esperanza, de la pobreza y la contemplación, de la profecía y el servicio”.

Entretanto invitó a su diócesis de Mar del Plata a rezar con el obispo con particular intensidad, compartiendo la dimensión universal tan viva de su ministerio.

Al finalizar los Ejercicios Espirituales el Papa le agradeció “el profundo conocimiento de la Biblia demostrado”. Pironio a su vez, le contó que, “toda la comunidad diocesana de Mar del Plata lo ha acompañado

durante esta semana con su oración, con su cariño, con su cruz y con su ofrenda. Santidad, yo he venido de un continente explosivo y de violencia, de un continente con muchas tensiones y preocupante, pero al mismo tiempo un continente lleno de posibilidades y de esperanza. He gritado mucho durante estos Ejercicios la esperanza. Porque siento como un llamado y responsabilidades especiales para hablar y transmitir esta esperanza que nace del Cristo Pascual, del Cristo Resucitado. Quisiera ser un poco como una vez que confirma en la esperanza a sus hermanos”.

Y el Papa le dijo: “Se lo agradezco muchísimo y lo recibo no sólo como que viene de un hermano sino además como de mi misionero, de mi predicador”⁷⁵.

Aquella Semana Santa, a su regreso a la diócesis, todo tendrá un nuevo significado. Predicará sobre la esperanza, resaltarán los signos de la luz, el agua y el pan, y se hará vivo aquello de la Iglesia que nace de la Pascua. Ya se iba haciendo tradicional reunirse en la Catedral para rezar y meditar durante el lunes, martes y miércoles santos, a modo de preparación para el triduo pascual.

La Asamblea del episcopado latinoamericano que debe realizarse ese año será en Roma. Monseñor Pironio ha pensado dejar su servicio en el CELAM para dedicarse más y mejor a su diócesis. Se lo ha confiado al Papa, quien le dijo: “si sus pares lo eligen debe considerarlo voluntad de Dios. Yo le pediría que acepte. Y si es necesario pídamelo un auxiliar”.

Al terminar las votaciones es reelegido Presidente del CELAM para un segundo período. Pablo VI le expresará entonces, “estoy verdaderamente contento de su reelección”.

En octubre participará del Sínodo de obispos, y será elegido como uno de los doce miembros del Consejo de la Secretaría del Sínodo. “En aquella ocasión invitaba a guardar con serenidad, fortaleza, esperanza y fe las contradicciones y los desequilibrios de la hora presente, con la certeza de que la renovación del Concilio procedía vigorosamente. Era necesario, decía, no tener una excesivamente temerosa, pero sí prudente, para evitar dos extremos: un “angelismo” que ignora la realidad humana, o un pesimismo que acentúa los aspectos negativos”.

Lamentablemente, ese será un año en el que los actos de violencia se acrecientan en todo el país. Amenazas y persecuciones, secuestros y aten-

75. Pironio irá luego a Tierra Santa, recorrerá la tierra de Jesús. Allí se alojará en la residencia de la Institución Teresiana.

tados son demasiado frecuentes. Del gobierno surgen grupos para contrarrestar los revolucionarios. El clima social se va alterando poco a poco. En muchas Universidades la situación es francamente insostenible por la extrema politización de algunos centros de estudiantes. Tal es el caso de la Universidad Católica de Mar del Plata, sobre todo de la Facultad de Derecho, donde funciona el CNU (Concertación Nacional Universitaria) de marcada tendencia tradicionalista.

La popularidad de Pironio aumenta. Su palabra es escuchada por todos los sectores sociales, eclesiales y políticos. En aquel clima de inseguridad y temor, el obispo y personas de su entorno comienzan a recibir acusaciones y amenazas.

Ese año de 1975 secuestran a María del Carmen (Coca) Maggi, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Mar del Plata, una joven profesora, reconocida docente y dedicada a la familia. Varios meses después su cuerpo es encontrado en Mar Chiquita. Es un golpe muy duro para la diócesis, para el obispo y para la ciudad. Para Monseñor Pironio fue “espina dolorosísima que lo hirió mucho”. Mientras estuvo en la ciudad no dejó de visitar a la familia.

Esta Semana Santa será distinta⁷⁶. Al amanecer del domingo de Ramos, la Catedral aparecerá con inscripciones en letras rojas “Pironio montonero”, en la curia se ha recibido, una vez más, amenaza de muerte. El obispo hará un llamado grave y firme a la reconciliación. Rechaza toda forma de protección o custodia, considera que nadie debe exponer la vida por él. Volverá a reunirse con el Pueblo de Dios en la Catedral, se dirigirá con ternura:

“Queridos hermanos, amigos del alma, pueblo mío [...]. Lamentablemente esta Semana Santa la vivimos en el dolor y en la tragedia de una ciudad y de un país enlutados. Cristo prolonga su Pasión en la historia, en la Iglesia y en los hombres, pero duele que a las puertas de la Semana Santa hayan pasado cosas inexplicables y dramáticas que a todos nos han sacudido hondamente. Yo tan sólo les pido que recemos, pero que recemos por todos: que recemos por las víctimas, que recemos por sus familiares tan profunda y cercanamente doloridos, que recemos por aquellos que tienen el corazón lleno de rencor, de odio y de venganza, que recemos por todos”.

76. En los días posteriores Monseñor recibirá la noticia de que el florista que siempre le regalaba una flor para la Virgen, había sido secuestrado y muerto.

Toda la semana se vivirá con gran tensión. Se vuelven a recibir amenazas y se fija día “para alguna acción”, el jueves. La palabra de Pironio será cada vez más precisa y pacífica.

“Jueves Santo de 1975 en Argentina, en Mar del Plata, en el mundo. Mar del Plata, Argentina y el mundo sacudidos por violencia y odios, pero Argentina, el mundo, Mar del Plata, presididos por Cristo que se entrega, por una cruz que abre sus brazos para unirnos como hermanos y decirnos: reconcíliense con Dios, reconcíliense como hermanos. ¡Cómo quisiera yo esta tarde decirles con toda sencillez, pero con todo el calor del hermano, del amigo, del padre y del pastor, que la única fuerza que construye es el amor!”.

Esa noche el obispo, junto al grupo más cercano⁷⁷, velará ante el Santísimo en su casa durante toda la noche. Tal vez por todo ello en aquella Vigilia Pascual pedirá tan confiado a María:

“Señora de la Pascua, Señora que aguardaste esta madrugada de la resurrección. Señora que sentiste el dolor fecundo de la cruz y por eso supiste lo que es esperar, enséñanos –aun en medio de la oscuridad humana en que vivimos y del explicable temor humano en que nos debatimos– a esperar. Enséñanos, sobre todo, Señora, a amar”.

Una llamada para el mundo

“Aquí quiero que comience, ahora, hoy, esta mañana, mi humilde servicio a la Iglesia universal. Por eso yo he querido elegir a Luján como el punto «oficial», y «espiritual» de mi partida. El avión partirá de Ezeiza, pero mi corazón y mi entrega partirán de aquí, esta mañana, desde el corazón y de la entrega de María”⁷⁸.

Sorpresivamente, el 20 de septiembre de 1975⁷⁹ se difundió la noticia del nombramiento de Monseñor Eduardo Francisco Pironio, como

77. Sus hermanos, Ángel y Zulema, a las hermanas de Siervas de Cristo Sacerdote que lo acompañan y su secretario Carlos Malfa.

78. E. PIRONIO, *Homilía* en Luján, 1975.

79. A Mons. Pironio se lo comunicó Mons. Pio Laghi el 15 de septiembre de 1975.

Pro prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. La designación causó conmoción en la diócesis y en toda la Iglesia del país y de América Latina, donde la figura de Pironio es ampliamente conocida.

Pablo VI llama, en medio de tantas circunstancias especiales, al obispo que conocía bien. Lo llama como un padre, le pide que lo acompañe en el pastoreo de la vida religiosa en el mundo.

En la carta de felicitación por el nombramiento, el Cardenal Villot escribe, Excia. Rvma. “Hoc erat in vatis” (esto estaba en el deseo profético). Su nombramiento en Roma es un gran fruto del año Santo.

La revista *Criterio* desde un editorial expresa: “sin duda el nombramiento de Mons. Eduardo Pironio [...] es el acontecimiento eclesial más importante que sucedió en la Argentina en mucho tiempo. [...] Pironio, es, ante todo, monseñor Pironio, como hasta la misma sobria nota oficial de *L'Osservatore Romano* se complace en reconocer. Es decir, aquel hombre de Iglesia, mundialmente conocido, que goza de la particular confianza y aprecio del Papa, como es público y notorio, y que tiene con él, dentro de la poderosa individualidad de cada uno, una muy llamativa consonancia de miras y de estilo. No hay que ser un observador demasiado astuto de las cosas romanas para comprobar que el Santo Padre hace tiempo que procura distinguir a monseñor Pironio en toda forma y señalarlo a los ojos de la Iglesia. [...] Pero además, monseñor Pironio por sí mismo ha conquistado, se diría, sin nunca proponérselo, el aprecio y la admiración de la Iglesia entera”⁸⁰.

Debe dejar la diócesis y el CELAM, su tierra y su familia. Le dolerá la partida pero cree que “en la Iglesia sólo se dan encuentros, cada vez más hondos, en la oración, en la cruz, en el Espíritu Santo”.

En el boletín del Consejo Episcopal Latinoamericano se lee al conocer la noticia:

“Su labor pastoral descolló especialmente a través de sus funciones en el CELAM donde las luces teológicas, la espiritualidad y la experiencia pastoral de Mons. Pironio han sido decisivas dentro de este organismo providencial de la Iglesia de América Latina.

Se puede afirmar que buena parte del Episcopado de América La-

80. *Criterio* 1725 (1975) 547-550.

tina ha participado en Retiros Espirituales, conferencias o pláticas de Mons. Pironio. El amor a la Iglesia Pascual, la misión evangelizadora, la comunión fraterna, la unión en el Espíritu, la vida sacerdotal y religiosa como opción evangélica, la respuesta a las angustias de nuestros pueblos, la alegría, la esperanza, la construcción del Reino, etc., son sus temas frecuentados y que han hecho escuela.

Uno de los servicios más esclarecidos fue sin duda, su contribución a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, de la que Pablo VI dijo: «Ciertamente se trata de un verdadero momento histórico de la Iglesia en América Latina. Después de la reunión de Medellín se ve que la Iglesia en América Latina ha llegado a un grado de madurez y a un equilibrio extraordinario, que la hacen capaz de asumir realmente su propia responsabilidad en plena comunión con el Romano Pontífice»”.

El 4 de octubre llega a Roma para interiorizarse de las nuevas tareas, permanecerá hasta fin de mes para participar de una Asamblea Plenaria de obispos y religiosos.

En su diario personal escribe el 8 de diciembre:

“Todos me reciben con cariño. Sobre todo, todos me esperan con esperanza. Creen que voy a cambiar el mundo y la Iglesia. Me creen sabio y santo, equilibrado y abierto, simple y pobre. ¡Qué equivocados todos! Pero quiero serlo, Señor. Quiero serlo, María. Yo confío en Ti. Me pongo filialmente en tus manos. Quiero ser fiel y vivir la Iglesia, amar a Cristo, servir al hombre”⁸¹.

Convencido de su pequeñez, en una audiencia con el Papa, Monseñor le preguntará, “¿Santo Padre, realmente usted considera que es voluntad de Dios venir a Roma? Siento que me cuesta mucho dejar mi país y mi familia. Además no soy religioso y creo que es mejor que sea una persona de vida religiosa quien presida la Congregación”.

La respuesta del Santo Padre, delicada y comprensiva fue: “En primer lugar, quiero decirle que, sin duda este llamado forma parte del sí que hemos dado al Señor el día de nuestra ordenación sacerdotal. A mí también me cuesta estar aquí. En cuanto a lo segundo, yo lo he nombrado a

81. E. PIRONIO, *Diario personal*.

Usted porque creo que es mejor que, al frente de los Religiosos, esté una persona que entienda y ame la vida consagrada pero que no forme parte de ella, es decir que no tenga un carisma porque se corre el riesgo que lo imponga, o que otros no lo acepten. Recuerdo que en los Ejercicios Espirituales, usted ha querido poner el espíritu de la Iglesia en la Curia. Le pido que haga lo mismo en la Congregación”.

En aquellos primeros días en Roma el Papa tendrá, para con Pironio, marcados detalles: “¿Está bien?, pídamelo que necesite, considéreme un amigo, si me permite ser su amigo”. Incluso en los crudos inviernos romanos se preocupaba por si tenía suficiente abrigo.

En el Consistorio del 24 de mayo de 1976, Pablo VI lo elevará a la dignidad de Cardenal. El 29 es nominado Prefecto de la Sagrada Congregación y el 31 toma posesión del Título diaconal de Santos Cosme y Damián.

Durante el mes de agosto viaja a su país para visitar a su gente de Mar del Plata como Cardenal. En la segunda quincena toma unos días de descanso y para la oración y Ejercicios Espirituales en la Abadía de Einsiedeln, Suiza. Allí escribe:

“Me hicieron Cardenal. No soy digno de esta confianza del Papa y de esta bondad de Dios. ¡Qué hondo fue todo! Los amigos que me acompañaron de cerca en la ceremonia. ¡Cómo siento mi pequeñez y mi miseria!. ¡Dios me ha dado tanto! Las almas esperan mucho de mí”⁸².

Sucesivamente el Santo Padre lo nominará miembro de varias Congregaciones de la Curia. De la Sagrada Congregación para los obispos, para el Sacramento y el Culto Divino, de la Pontificia Comisión para la revisión del Derecho Canónico, en la Sagrada Congregación para la Educación Católica, de la Pontificia Comisión para América Latina y del Consejo de Propaganda Católica. En la nueva organización de la curia Pablo VI lo ha nombrado miembro del Pontificio Consejo para los laicos.

En 1978 le solicitará que forme parte de la Sagrada Congregación para las Iglesias Orientales y de la Pontificia Comisión para la recta interpretación de los documentos del Concilio Vaticano II.

La vida religiosa, en el tiempo posconciliar, atravesaba una de sus mayores crisis internas, además, en general, estaba enfrentada a la jerar-

quía. En cada Congregación o Instituto, muchos abandonaban cada año los compromisos y los votos. Como Prefecto debió soportar mansamente varios desplantes e incomprensiones.

Poco a poco, y con sus actitudes paternas se fue ganando el corazón de los religiosos del mundo. Ayudó y sostuvo espiritualmente a cientos de distintos países y continentes. Participó en los Capítulos Generales de Congregaciones, siempre que lo invitaran.

Los segundos jueves de cada mes, sentía como un compromiso de estado estar presente en la mesa de “los dieciséis”, los ocho superiores generales religiosos y las ocho religiosas que se reunían en Roma. Una vez al año, participaba de las Asambleas de la Unión Internacional de los Religiosos y en la de las Religiosas. En ese tiempo es Superior General de todos los Religiosos, el Padre Arrupe sj, con quien establece una cordial y afectuosa relación que facilita mucho la mutua responsabilidad.

Visitaba con sencillez, como un padre y un amigo, las casas generales de religiosos y religiosas y muchas comunidades en los distintos continentes. Como era habitual en él, la autoridad la ejercía a través del servicio y del amor.

Era común, en Roma, encontrarlo en la Basílica de Nuestra Señora del Buen Consejo, visitando el hospital de niños, o la cárcel. Su desempeño era eminentemente pastoral. Cada domingo, tenía por costumbre bajar del Ofizzio donde vivía a recibir la bendición en la plaza de San Pedro.

Un verano, estando de paso por Castelgandolfo donde descansaba el Papa, Monseñor junto con sus hermanos y sus colaboradores⁸³ fueron, como de costumbre, a recibir la bendición del Ángelus. Pironio estaba vestido simplemente con traje. Al verlo Pablo VI bromeó con los presentes: “En medio de ustedes hay un Cardenal, ¿quién lo encuentra?... Es el Cardenal Pironio que ha venido como un fiel más a rezar con nosotros”. Tal era la sencillez de la relación entre aquellos hombres, nacida en el servicio y la fidelidad a la Iglesia.

Hubo en la Congregación de Religiosos momentos verdaderamente difíciles; alguna vez necesitó Pironio la consolación y la confirmación en la fe del Santo Padre.

82. E. PIRONIO, *Diario personal*, 31 agosto 1976.

83. Zulema, Angel y el Padre Fernando Vergez.

La muerte de Pablo VI significará la pérdida de un padre y un amigo. Sufrirá humanamente, y lo afectará incluso físicamente⁸⁴. Pero, se alegrará, porque aquel gran hombre de la Iglesia que había vivido un “martirio interior”, gozará en la presencia del Padre.

En las instancias previas al Cónclave que concluyó en la elección de Juan Pablo I, la prensa del mundo y algunos sectores de la Iglesia, especulaban con la probabilidad de que Pironio fuera elegido.

Su actitud fue la de entregarse al silencio y a la oración, solía ir por las tardes a la Iglesia de la Virgen del Buen Consejo. Debió soportar algunos hechos, que a pesar de su irrelevancia, le causaron profundo dolor. Cada Cardenal recibió, en aquellos días, una pequeña publicación, que había sido editada en la Argentina, con el título de “Pironio, extraño marinazgo entre evangelio y marxismo”, lleno de calumnias e interpretaciones ideológicas. Pequeñas cruces que confirman el camino elegido por el pastor.

El breve pontificado del “Papa de la sonrisa” como se lo conoció a Juan Pablo I conmocionaría el mundo. Del nuevo cónclave surgiría Juan Pablo II, un Papa joven, el primero no italiano y que llegaba del este.

Pironio había conocido al Cardenal Woytila en el Sínodo de la Evangelización en 1971 cuando éste era relator general del Sínodo, y aquel relator por América Latina. Incluso habría viajado a Cracovia en 1978 si la situación de Polonia lo hubiese permitido. En una ocasión el nuevo Papa le regaló a Monseñor un Rosario porque “lo he visto durante el Cónclave rezar el Rosario; quiero que rece por mí”.

Juan Pablo II lo confirmó por un quinquenio como Prefecto de la Congregación de Religiosos, es decir, como si volvía a empezar.

Este pontífice que llegaba del este, impregnaba la Curia con una vitalidad e impulso misionero inéditos. Su primera encíclica “El Redentor del hombre” marca el programa del providencial pontificado que todavía vivimos.

En 1983, el Papa le solicita a Pironio que se haga cargo del Pontificio Consejo de los Laicos, “deseo confiarle la porción más extensa y sa-

na de la Iglesia”. Sin embargo, Pironio, quien compartía los criterios de la reforma⁸⁵ que había hecho Pablo VI de la Curia, le pide al Papa volver a la Argentina para dedicarse a la predicación y a la confesión, pronto cumpliría 40 años de sacerdote. Juan Pablo II lo desalentó convenciéndolo “del bien que podía hacer a la Iglesia universal, precisamente con la predicación”.

El Pontificio Consejo para los Laicos lo encontraría con el dinamismo pastoral de siempre. En 1987 con motivo de la preparación del Sínodo para los laicos, impulsó una conciente movilización del laicado en el mundo que desembocaría en una interesante reunión previa al Sínodo realizada en Roca di Papa.

Pironio ayudó a imprimir en las Jornadas Mundiales de la Juventud, el acontecimiento del pontificado de Juan Pablo II que marca su predilección por los jóvenes, la fisonomía y el sentido pastoral que las caracteriza. Millones de jóvenes de todo el mundo participaron de esta corriente espiritual de seguimiento de Jesús. En las catequesis previas al encuentro con el Santo Padre, los jóvenes tuvieron la posibilidad de entrar en relación con pastores del mundo entero. También estuvieron presentes la Madre Teresa de Calcuta, el Hno. Roger de Taizé, Chiara Lubich, así como fundadores y líderes de Movimientos y Asociaciones. Los Foros Mundiales, desde el primero –cuya iniciativa se gestó en la ciudad de Buenos Aires– significaron espacios de honda experiencia religiosa en el sentido más pleno de la catolicidad de la Iglesia, para muchos, la única en sus vidas.

Acompañó y alentó la “primavera” de los Movimientos y las Asociaciones laicales, que cobraron fuerza durante los últimos años, confirmando la vida de tantos carismas.

En Czestochowa, en 1996 en un seminario internacional de estudio sobre las Jornadas Mundiales de la Juventud, se concluyó que la idea profética de las Jornadas mundiales reflejaba la predilección del Papa por los jóvenes, y que el espíritu de aquel acontecimiento contaba con la animación pastoral del Cardenal Eduardo Pironio.

84. Supo de la muerte de Pablo VI en el coche, cuando regresaba hacia Roma desde una casa de las Hnas. Paulinas en las afueras. Se había comunicado previamente y Mons. Macchi le había sugerido que volviera. Al llegar, se acercó a rezar próximo al cuerpo del Papa y permaneció largo rato. Al salir tuvo un fuerte dolor en el pecho. Fue al hospital Albano, allí lo atendió el Dr. Picardi quien le hizo un electrocardiograma en el que se consigna una leve herida provocada por una situación de angustia o estrés.

85. La reforma de la Curia planteada por Pablo VI veía la conveniencia de que un presidente de dicasterio no permaneciera más que dos períodos en sus funciones, para regresar entonces a sus Iglesias particulares con la riqueza vivida. Ese principio permitiría mantener a la Curia siempre renovada.

La Pascua

“¡Magnificat! Agradezco al Señor el privilegio de la cruz. Me siento felicísimo de haber sufrido mucho. Sólo me duele no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en el silencio mi cruz. Deseo, que, al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda...”⁸⁶.

En medio de esta vitalidad pastoral, en 1984 el Señor tocó su vida con la enfermedad que le llevaría a cantar el salmo, “¡qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor». Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén!”.

“Todo cristiano está llamado a la santidad”, había repetido desde muy joven el Cardenal. Su vida, poco a poco fue haciéndose testimonio de la total y única identificación con Cristo. La dimensión contemplativa, tan tempranamente despierta en él, se hizo central. Su ritmo personal y su presencia fueron casi exclusivamente espirituales, sin que ello suponga negar la actividad y los roles de animación que conserva y ejerce con dedicación, hasta que el Santo Padre acepta su renuncia luego de cumplir los 75 años de edad. Aún después, continuó colaborando en ocho Congregaciones de la Santa Sede y participó de las primeras sesiones del Sínodo de América⁸⁷, así como de la celebración en conmemoración del centenario del nacimiento de Pablo VI. Allí su salud se resintió.

En la Navidad de 1997, la última con nosotros, cuando la enfermedad había avanzado notoriamente, su predicación, siempre de raíces bíblicas, se hace la prolongación de su propia contemplación del Misterio que anuncia y prevé. Comunicaba la presencia del Misterio de Dios que nos abarca totalmente y nos llama a vivir en plenitud:

“¡Con qué ardor hablaba Jesús del Padre, de volver al Padre!: Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y me voy al Padre.

Este es el esquema de nuestra vida. También nosotros hemos salido del Padre el día del Bautismo, porque allí fuimos hechos hijos adop-

tivos de Dios. Allí –sin nosotros percibirlo– el Espíritu gritó: Abbá, Padre; y desde entonces, también nosotros estamos viviendo en el seno del Padre. Pero venimos al mundo, tenemos que realizar una tarea. Sea grande o pequeña, es la tarea que Dios nos ha asignado a cada uno. Cada uno de nosotros ha venido sellado con una misión especial que tiene que realizar con toda sencillez. Cuando hayamos terminado esta misión volveremos al Padre [...].

Vamos hacia la casa del Padre. La alegría de morir consiste en saber que volvemos a la casa del Padre, llevados por la mano de Jesús”.

Así se había cumplido. Un mediodía, en Roma, poco después de la hora del Ángelus nos invitó a todos a cantar con el Magnificat. El 5 de febrero ante la presencia de Monseñor Karlic, sus familiares, amigos y personas cercanas, con la mirada y el corazón en María, la Madre de Jesús, “partió a la casa del Padre”. Nos anunció a Jesús, la esperanza de la Gloria, con su vida y en su muerte.

Prof. LAURA MORENO

Vicedirectora de la revista *Criterio* (Buenos Aires)

86. E. PIRONIO, *Testamento espiritual*, 6 noviembre 1997.

87. El Cardenal Pironio participó de todos los Sínodos de Obispos, generales, especiales (Europa, América y África y Asia), los extraordinarios (1985), y particulares de Brasil y Holanda. En 1996 fue nombrado por el Santo Padre Cardenal Obispo de la Sede Sabina Poggio Mirteto.